

4/

Corregida

Original

"Algunos de los que lo han visto, dicen ser llamado
por los naturales SPERMIA SPERMIA, o otros de ille-
nas palabras"

Comisaría Peruviana de Orinda y Valdivia.
(General y Natural Historia de las Indias)

1 original
5 copias

LAS TORRES Y EL VIENTO

Original
corregido.

PROFACIO.

LAS TORRES Y EL VIENTO

Telet
61.11.15

PIEZA TEATRAL.

César Rengifo.

I.969.

"Algunos de los que lo han visto dicen ser llamado por los naturales stercus demonis, e otros lo llaman petrolio"

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez.

(General y Natural Historia de las Indias)

PREFACIO.

Con el borbollón del primer pozo de petróleo, brotado en Zumaque en 1.914, el mito de El Dorado regresó a la Tierra de Gracia, como llamara Colón a la que posteriormente habría de ser Venezuela. El mito de la riqueza fácilmente encontrada, de la posibilidad inmediata, del logro sin esfuerzos; del torrente dorado llegando por todas las vertientes hacia las manos más audaces, hizo presa en la mente de varias generaciones. La propaganda bien orquestada, dentro y fuera del país, menos llana e ingenua que la de los Cronistas de Indias, contribuyó a calentar las cabezas y llevar más ardor y más fiebre a las pupilas alucinadas. Pocos vieron cómo la economía venezolana, asentada hasta entonces sobre la agricultura y la cría, se iba menguando para dar paso a otra sustentada sólo por la producción petrolera; y que esa economía, paulatinamente, pasaba a depender, con máscaras y disfraces, pero casi absolutamente, de las fuerzas exteriores dueñas y administradoras de la explotación del aceite. La mayoría de los ojos y de las mentes se hallaban encandilados por el brillo de la riqueza presentida, que casi se dejaba tocar por los ávidos dedos extendidos. La alucinación de El Dorado volvió a recorrer llanuras y montañas, costas marítimas y ríos. Volvieron los Spira, los Utre, los Alfinger, los Raleigh; y todos los campos petroleros fueron como la ^{resurrección} ~~corrucción~~ de la legendaria Manaos, ciudad de oro. Y volvieron las turbulencias, las expediciones sin regreso, la antropofagia en selvas y desiertos calcinados.

Con el cambio y la subordinación de la economía, se perturbó el desarrollo normal de la vida en el país. Los terribles contrastes se iniciaron: El Jet y el burro, la piragua y el yate deslumbrante del potentado hijo del petróleo; el urbanismo demesurado, abierto, espléndido, entre cinturones de ranchos y miserias. Todos los valores sociales y morales se invirtieron y sobre un espejismo dorado, se volcó el vendaval devastador. Sobre los pueblos del interior pasó él, obscuro, aullante, dejando sólo baja demografía y desolación. Allí donde surgiéron pueblos aluvionales (pueblos hongos les dicen los sociólogos-, en torno a las torres, como surgían los burgos de la Edad Media en torno a los castillos feudales), una vez agotado el aceite, no quedó sino la

frustración de un esplendor que no llegó nunca. Y ruinas, ruinas, ruinas. Lagartos y sabandijas habitan ahora el monte que ha surgido sobre ellas; y por las noches, únicamente los cocuyos abren sus luces fosforadas sobre el hierro mohoso de los balancines y torres abandonados. Y el viento, el viento sin voces, sin presencia humana, recorre las miserables casas deshabitadas, penetrando por las vacías oficinas y saliendo a través de las ventanas sin hojas. Su ruido, acentúa la desolación del paisaje. Para la mayor parte de Venezuela el petróleo ha sido eso. Una alucinación, una esperanza frustrada, un viento aullante y helado. Para toda, fué la enajenación absoluta. Enajenación que aferrándose a su economía, trepó hasta las altas cimas de los espíritus. La locura mostró su presencia: manos, rostros, pies, muévense aún en ella, sonámbulos, mientras en las pupilas siguen clavadas dos manchas turbias, viscosas, de petróleo.

Torres derruidas y viento. He ahí para muchos venezolanos lo que queda del petróleo. Del nuevo trueque de aquél por baratijas, -los indios cambiaban oro por macacillas- sólo quienes asumieron la actitud de la Melinche o de Fajardo, obtuvieron las monedas relucientes. Otros, como Luciana y el Forastero, dejaron sus calaveras en la tentativa violenta de detener el chorro negro, absurdo, enajenante, con sus manos y su corazón. Un país sin memoria requiere los testimonios; ésa sería la respuesta para quienes pregunten el porqué esta pieza. La alucinación de todo cuanto ha ocurrido y ocurre la llevamos en la sangre la generación del petróleo y la que ha llegado cuando él comienza a negarse en las oscuras vertientes.

Una herencia de pozos muertos, de tubos carcomidos, de mechurrios apagados, de cruces, cruces, cruces...cae como sentina inútil sobre quienes andan en procura de caminos y ansiosos de quebrar el espejismo negro, de saltar el conbellino mágico, de superar la locura impuesta; de regresar a la tierra verde ya despojada de la red y la cadena.

César Rengifo.

11.970

La acción transcurre en una región selvática cercana a Mene Grande, Estado Zulia, Venezuela, entre 1.914 y 1.980. Música, vestuario, así como las diapositivas y cintas cinematográficas a proyectarse, indicadas en el texto, deben ceñirse a las diversas épocas que la acción expresa.

PERSONAJES POR ORDEN DE APARICIÓN:

Viajero:	24 años.
Ismael/	
Marta:	35 años.
Antonio María:	60 años.
Luciana:	35 años.
Muñeco I.	
Muñeco II.	
Muñeco III.	
Forastero:	24 años.
Hermana Lugo I:	40 años.
Hermana Lugo II:	42 años.
Rezadora I:	Edad indefinida.
Rezadora II:	Edad indefinida.
Figura heterogénea.	
Mendiga:	Edad indefinida.
Nicanor:	30 años.
Joven I:	25 años.
Joven II:	20 años.
Gaiteros.	
Bailadores.	
Voces.	

El viajero y el forastero serán interpretados por un mismo actor. Marta y Luciana las interpretará igualmente una misma actriz. Durante todo el desarrollo de la pieza el ambiente lumínico debe ser tenue, oscilando entre grises, violetas y anaranjados; solamente en las dos escenas finales se proyectará luz plena.

ISMAEL:
PROLOGO.

ISMAEL: Al apagarse las luces en el teatro y con el telón cerrado comienza a oírse un ruido de lluvia fuerte y tempestuosa. El telón se abre lentamente sobre una escena totalmente oscura. Se oye la voz del viajero llamar en tono bajo.

VIAJERO: ¡Ismael! ¡Ismael! (EL VIAJERO RESPONDE EN EL MISMO TONO)

ISMAEL: ¿Qué ocurre? ¿Dónde estás?

VIAJERO: ¡Café en un hoyo! ¡No puedo salir!

ISMAEL: ¡Espera que me oriente. (SE OYE RUIDO DE RAMAS QUEBRADAS)

VIAJERO: ¡Muévete con cuidado, hay huecos y barrancos!

ISMAEL: Ya llego, me agacharé. ¡Trata de buscar mi brazo!

VIAJERO: ¡No lo alcanzo! ¡Trata de inclinarte más!

ISMAEL: ¡Aguarda! ¡Voy! ¡Ya, ya!

VIAJERO: ¡Un poco más! ¡Más! ¡Ahora sí!

ISMAEL: ¡Agárrate fuerte para halar! ¡Voy! ¡Ufff! ¡Uppp!

¿Qué pasa?

VIAJERO: ¡Tengo los pies atracados en una raíces!

ISMAEL: Déjame agarrarte con las dos manos, quizás con un tison recio logremos que las raíces se partan. (PUJAN) ¡Así! ¡Así! ¡Uppfff! ¡Otra vez! ¡Vamos! ¡Ah, nada! ¡Déjame descansar! ¡Estoy empapado de por la lluvia y sudor!

VIAJERO: El brazo mojado se me resbala. Vamos, hala otra vez con más fuerza. ¡Así! ¡Así! ¡Sigue! ¡Sigue!

ISMAEL: ¡Arriba! ¡Arriba! ¡Yaaa! ¡Por fin!

VIAJERO: ¡Jaaa! ¡Cree que no iba a salir! Si hubiera andado sólo me pudro allí adentro. ¡Qué selva y qué noche!

ISMAEL: De aquí en adelante debemos andar con mayor cuidado, quizás estemos cruzando ya lo que fué el campamento. Hace poco creí tocar un trozo de pared.

VIAJERO: Ese hoyo a lo mejor fué un aljibe o un excusado.

- ISMAEL: Quizás...¿Seguimos?
- VIAJERO: Déjame reponer un poco, estoy todo aporreado.
- ISMAEL: Si estamos donde creo, debemos aprovechar la lluvia y la obscuridad para alcanzar pronto la pica, quedaba a la salida del pueblo.
- VIAJERO: ¿Cómo dijiste que se llamaba?
- ISMAEL: No recuerdo. La selva debe habérsela tragado mucho antes que a las casas.
- VIAJERO: Parece increíble lo que contaste. Quien puede imaginar que aquí hayan existido calles, casas, carreteras...
- ISMAEL: Pero así fué... Ah...Estamos atrasados. ¿Podrás andar ya?
- VIAJERO: Creo que sí. Ve adelante, te seguiré al tanteo. (SE OYEN PASOS Y RUIDOS DE RAMAS ROTAS, CHAPOTEO)
- ISMAEL: Trata de pisar seguro para que no resbales.... (VIOLENTAMENTE UN GOLPE DE REFLECTOR, VENIDO DE MUY LEJOS, BARRE LA ESCENA, RASTREANDO)
- VIAJERO: ¡Al suelo! ¡Al suelo! (EL REFLECTOR DESAPARECE. SE OYE RUIDO DE CUERPOS TIRANDOSE AL SUELO. EL REFLECTOR VUELVE Y PASA SOBRE ELLOS SIN LOCALIZARLOS. NUEVAMENTE DESAPARECE) ¡Ahora corramos agachados y en zig zag! ¡Vamos!
- ISMAEL: ¡Ve adelante! Yo te cubro. (SE OYE RUIDO DE RAMAS ROTAS Y CHAPOTEO. EL REFLECTOR VUELVE A PASAR ALTO SIN LOCALIZAR A NADIE. TRAS SU LUZ SE OYE UNA DESCARGA DE ARMAS LARGAS Y LIGERAS. EL REFLECTOR VUELVE A CRUZAR BAJO. LAS ARMAS SIGUEN DISPARANDO, EN SEMI PENUMBRA SE VEN DOS CUERPOS QUE CAEN VIOLENTAMENTE)
- VIAJERO: ¡Ismael! ¡Ismael! (NO OBTIENE RESPUESTA) ¡Ismael! (EL REFLECTOR VUELVE A CRUZAR ALTO) ¡Salgamos de esta trampa rapido...! ¿Donde estás? (EL REFLECTOR VUELVE A CRUZAR AHORA MÁS BAJO, EN SEMI PENUMBRA SE DIVISAN DOS CUERPOS CAIDOS. UNO ESTA TOTALMENTE INMOVIL, OTRO SEMI ERGUIDO, SE ARRASTRA LENTAMENTE TRATANDO DE HUIR) ¡Ismael! ¡Ismael! ¡Arrástrate! ¡Arrástrate! (EL REFLECTOR PASA DE NUEVO ALTO Y SE OYEN OTROS DISPAROS. OBS-
CURIDAD NUEVAMENTE Y SILENCIO. EL RUIDO DE LLUVIA ARRECIA, HAY UN RELÁMPAGO. EN EL PISO SE VE

UN CUERPO CAIDO, CERCA DE EL ESTAN UNA GORRA
Y UN MORRAL. EL RUIDO DE LLUVIA CRECE. OYENSE
DUROS Y PROLONGADOS TRUENOS.

OSCURIDAD TOTAL.

Segundos después y aun sintiéndose el ruido de lluvia y truenos, el telón se descorre y deja ver el comedor y estancia principal de lo que al parecer fué una vieja posada de pueblo antes del año veinte. En los rincones han nacido hierbas y en algunos sitios de las paredes han penetrado raíces. Techos y paredes se encuentran en ruinas. Al fondo una puerta rota y carcomida, que de casualidad se sostiene en su marco, da salida a la calle. La puerta está cerrada. En el lateral derecho del espectador se divisa un pasadizo que conduce al interior de la vivienda. En el lateral izquierdo, cerca del proscenio, hay un banco ancho y largo, cerca de él, situadas convenientemente, están dos mesas pequeñas y cuadradas cubiertas con hules, para comer; una está rota y levemente inclinada, la otra se mantiene firme y recta. Junto a cada mesa hay dos sillas en más o menos buen estado. En un rincón reposa un viejísimo baul. Todo está cubierto de polvo; hay lianas y telarañas en algunos sitios. Por el piso se advierten escombros y desperdicios de papeles, cajas y platos rotos. Recostada ^{en} la pared del fondo, cerca de la puerta hay una tabla donde puede leerse en letras amarillas: "Posada El Dorado. Alojamiento y comida a toda hora" Es de noche. Hay una luz indefinida que envuelve el lugar en una atmósfera vaga, casi penumbrosa. Al iniciarse la acción la escena está completamente sola. Desde afuera y contra la puerta alguien golpea con premura mientras grita:

VOZ DEL VIAJERO: (AFUERA) ¡abran! ¡abran! (LOS TOQUES SE HACEN MAS FUERTES) ¡Están sordos adentro?! ¡Lo que cae es un diluvio y necesito entrar! ¡Eh! ¡Adentro! (SE OYE GOLPEAR LA PUERTA CON MAYOR VIOLENCIA Y QUIEN LO HACE LA EMPUJA AL MISMO TIEMPO LOGRANDO QUE SE ABRA HACIA ADENTRO, ENTRE EL CRUJIR Y CHIRRIAR DE SUS GOZNES. ENTRA EL VIAJERO. VISTE TRAJE DE DRIL MUY USADO Y SUCIO DE BARRO Y MONTE. CUBRE SU CABEZA CON UNA CACHUCHA DE CUERO MUY RAIDADA. TRAE PUESTO UN IMPERMEABLE VIEJO QUE LE QUEDA CORTO. PORTA UN PEQUEÑO MORRAL DE LONA. ESTÁ EMPAPADO Y CAMINA CON CIERTA DIFICULTAD. ES DELGADO Y DE ESTATURA REGULAR, SU ROSTRO LAMPINO DENOTA CANSANCIO Y FATIGA. MIRA

VIAJERO:

LA ESTANCIA Y SE DESCONCIERTA. ~~EL~~ PROCEDE A SOITAR EL MORRAL Y A DESPOJARSE DE LA CACHUCHA Y DEL IMPERMEABLE. LUEGO HABLA HACIA ADETRÁS, SUPONIENDO QUE LO ESCUCHA ALGUIEN)

VIAJERO:

(ACERCÁNDOSE AL PASADIZO) ¡De haber sabido que la puerta estaba abierta, no la golpeo tan fuerte! (GRITA) ¡Eh! ¿Hay gente en esta casa?! (COLOCA LA CACHUCHA Y EL IMPERMEABLE SOBRE EL BANCO) ¡Necesito albergue! (NADIE RESPONDE) ¡Aquí hay un viajero! ¡Alguien que necesita posada! (GRITA MÁS RECIO) ¡Eh! ¡Adentro! ¿Quién atiende?! (POR EL PASADIZO APARECE UNA MUJER, VISTE TRAJE PARDO, SENCILLO, CALZAPATOS BAJOS. SU ROSTRO ES SUAVE PERO DE CIERTA SEVERIDAD FRÍA, METÁLICA, LA QUE SE ACENTUA MÁS POR SU PEINADO EN DOS ALAS CON MOÑO CIRCULAR ATRÁS. EN SUS MANOS TRAE UN CANDELERO RÚSTICO CON UNA VELA ENCENDIDA)

MARTA:

¿Por qué entró? La puerta estaba cerrada...

VIAJERO:

Pude abrirla. Me perdona, pero la lluvia y el viento me azotaban. Deseo pasar la noche aquí y comer algo.

MARTA:

No podrá.

VIAJERO:

(DESCONCERTADO) ¡Cómo! (SEÑALANDO LA TABLA EN EL FONDO) ¿Esta es la posada El Dorado, ¿no? La única del caserío. ¿Cierto?

MARTA:

Sí, pero no podrá quedarse.

VIAJERO:

¿Por qué? ¡No creo que esté llena de gente! (ESBOZA UNA SONRISA)

MARTA:

(CON CIERTA AMABILIDAD) La posada dejó de funcionar hace mucho tiempo. ¿No lo advierte? (LE SEÑALA LA ESTANCIA)

VIAJERO:

Lo he notado. Sin embargo, ¿no podría darme albergue aun cuando sólo sea por esta noche? Bajo esa tormenta me será difícil dar un paso más; me he perdido en la selva cegado por la lluvia y la maleza.

MARTA:

La posada está fuera de uso y no hay manera de servirle a nadie. (EL VIAJERO CAMINA COJEANDO LEVEMENTE Y SE SIENTA EN EL BANCO)

- VIAJERO: Casi no puedo estar de pie... otro poblando?
- MARTA: ¿Por qué cojea? ¿Se ha roto una pierna? . Lo
- VIAJERO: Rebalé sobre algo duro y me hice daño. (SE PAL-
PA EL ABDOMEN) Parecían hierros. Por eso tam-
bién necesito quedarme.
- MARTA: Imposible, comprenda.
- VIAJERO: (SEÑALANDO HACIA AFUERA) El viejo me indicó que
sólo en esta posada podría pernoctar.
- MARTA: ¿Cuál viejo?
- VIAJERO: Uno que se guarecía bajo el alero de la casa que
hace esquina.
- MARTA: ¿Sería Antonio María?
- VIAJERO: No le pregunté su nombre. No tuve tiempo.
- MARTA: Ha debido ser él; siempre estaba en ese sitio.
Ahí aguardaba de tarde a los muchachos que tra-
ían las vacas de pastar, entonces acostumbraba
silbar.
- VIAJERO: Me aseguré que encontraría albergue en esta posa-
da, y que su dueña, la señora Marta, me atendería.
- MARTA: ¿Es usted?
- MARTA: Sí, soy yo.
- VIAJERO: Entonces puede hacerlo... Se lo agradeceré.
- MARTA: (CASI AMABLE) No tendrá ninguna comodidad. Ade-
más puede venir gente que juega dominó y albo-
rota.
- VIAJERO: Usted me dijo que estaba clausurada la posada.
- MARTA: Son viejos conocidos que por costumbre suelen
reunirse aquí.
- VIAJERO: No me importará, estoy rendido de fatiga.
- MARTA: Sólo hay otro cuartucho que ocupo yo, y la coci-
na que se inunda toda cuando llueve. ¿Se da cuen-
ta? ¿Dónde lo colocaré?
- VIAJERO: ¿A qué otra casa podré ir?
- MARTA: En este pueblo nadie recibe ahora forasteros, y
menos de noche.
- VIAJERO: (MIRANDO SU RELOJ) Apenas son las nueve, no es
tan tarde.
- MARTA: Pára este lugar sí.

- VIAJERO: (CON PREOCUPACION) ¿Queda cerca otro poblado?
- MARTA: No. En muchos kilómetros el único es este. Lo demás es selva.
- VIAJERO: ¿Qué puedo hacer? (LA MUJER CALLA) Permítame quedarme aun cuando sea en este banco. Desfallezco de hambre, estoy empapado.
- MARTA: (AMABLE PERO CON SEQUEDAD) Está bien, ¿Puede quedarse! Le daré una cobija y una almohada. (COLOCA EL CANDELEO EN LA MESA Y PROCE A EXTRAER DEL BAUL UNA COBIIJA USADA Y UNA ALMOHADA NO MUY LIMPIA COLOCANDOLAS EN EL BANCO) De comida no se qué ofrecerle, hay tan poca cosa...
- VIAJERO: Me conformaré, solamente necesito descanso.
- MARTA: (SACA UN TRAPO Y COMIENZA A LIMPIAR EL BANCO, UNA SILLA Y UNA MESA) ¿Qué busca en estas soledades? Hace siglos que por aquí no se ve gente forastera.
- VIAJERO: Ando en cuestiones de trabajo, soy geólogo.
- MARTA: ¿Qué es eso?
- VIAJERO: Hago estudios sobre los terrenos, las piedras...
- MARTA: Ah, ya sé; usted es minero.
- VIAJERO: Algo parecido. Me extravié cuando comenzó a llover. Buscaba una pica que llaman El Loro.
- MARTA: Queda lejísimo de aquí, montaña adentro. (DEL BAUL EXTRAER PLATOS, CUBIERTOS Y UN POCILLO)
- VIAJERO: ¿Cómo se llama este lugar?
- MARTA: ¿No lo sabe? Es el sitio de las Cruces. Se habló mucho de este pueblo hace años, cuando las matanzas de indios. ¿Ha oído hablar de eso?
- VIAJERO: ¿Matanzas de indios?
- MARTA: Sí; entonces comenzaba a oírse lo del petróleo. Aquí se iniciaron las explotaciones. ¿No vió por la pendiente las torres y los balancines abandonados y mechurrios aun encendidos? De noche parecen lo candeleros del infierno. ¿Quiere saber algo? Bajo las patas de hierro de las torres hay balas hundidas en calaveras.
- VIAJERO: ¡Ah! No vi nada; había mucha obscuridad, agua, maleza.
- MARTA: (SACA UN CANDIL VIEJO, LO ENCIENDE Y DEJA SOBRE

- ANTONIO: UNA DE LAS MESAS) Aquí vivió Luciana Pantoja. ¿Ha oído hablar de ella?
- LUCIANA: (BOSTEZA Y NIEGA CON LA CABEZA)
- VIAJERO: Cuando cruzó el río no vió una tumba?
- MARTA: ¿De ella?
- VIAJERO: No, del forastero. (TOMA UNA ESCOBA Y BARRE CERCA DEL BANCO Y LAS MESAS) Era joven como usted. Contaban los viejos que fué el único amor de Luciana. ¡Habladurías! Pero allí está la tumba. Dicen que en las noches, cuando hay relámpagos, se ve una mujer rezando junto a ella.
- VIAJERO: En estos viejos lugares petroleros siempre hay historias.
- MARTA: Detrás de la tumba quedan las tierras que fueron de los indios. Se empaparon de sangre y petróleo. (LEJOS SE OYEN UNAS CAMPANAS TANENDO CON LENTITUD) ¡Ah, tóque de Animas! Ahora sí son las nueve. Le prepararé algo para comer, espero se conforme. (TOMA LO PLATOS, CUBIERTOS Y POCILLO Y VA ADENTRO. EL VIAJERO CON CIERTA EXTRAÑEZA MIRA SU RELOJ Y CORRIJE LA HORA. LUEGO CON CUIDADO EXTRAE DE UNO DE SUS BOLSILLOS UN REVOLVER, LO EXAMINA Y LO ESCONDE DESPUES BAJO LA ALMOHADA. DEL BOLSILLO INTERIOR DE SU BLUSA SACA UNOS PAPELES, CONSTATA QUE ESTÁN SECOS Y LOS VUELVE A GUARDAR. SE ESTREMECE Y TIRITA. VENCIDO POR EL CANSANCIO, SE TIENDE EN EL BANCO, CUBRIENDOSE CON LA COBIJA. SEGUNDOS DESPUES LA PUERTA DE LA CALLE SE ABRE Y ENTRA EL VIEJO ANTONIO MARIA. VISTE TRAJE DE DRIL OSCURO Y FRANELA, CALZA UNOS ZAPATOS ROTOS. CUBRE SU CABEZA CON UN SOMBRERO DE FIELTRO GRIS, MUY USADO. AVANZA CON PREMURA HACIA EL PASADIZO MIENTRAS GRITA LLAMANDO:)
- ANTONIO: ¡Luciana! ¡Luciana! (EL VIAJERO DEJA LA COBIJA Y SE INCORPORA EN EL BANCO, MIRANDO CON ATENCION AL VIEJO, ESTE NO LO ADVIERTE Y SIGUE LLAMANDO) ¡Luciana! ¡Ven pronto! ¡Ha ocurrido una desgracia! (SE DETIENE EN EL DINTEL DEL PASADIZO)
- VIAJERO: ¡Luciana!
- ANTONIO: (LLEGA RAPIDA E INQUIETA. EL VIAJERO EXPRESA ASOMBRO AL CONSTATAR QUE ES LA MISMA SEÑORA MARTA, PERO PERMANECE INMOVIL) ¡Antonio María! ¿Qué

SUCEDÉ?

- ANTONIO: ¡Acaban de matar al forastero cuando cruzaba el río!
- LUCIANA: (IMPRESIONADA) ¡No es posible! ¡Matado?!
- ANTONIO: ¡Sí! ¡Le dispararon a mansalva desde un matorral!
- LUCIANA: ¿Quién te lo dijo?
- ANTONIO: ¡Nadie! Yo mismo lo ví. Junto al cerco está tendido. Unas vecinas le han colocado velas.
- LUCIANA: (SERENA) Anoche me lo anunciaron desde esa puerta, y yo me reí. (OSCURO, SOLAMENTE CENTAL SOBRE LA MUJER Y RESPLANDOR EN LA PUERTA)
- VOZ: (MAS ALLA DE LA PUERTA) ¡Luciana! ¿Estás ahí?
- ¡Hasta mañana comerá pan tu forastero! ¡Gózalo bien esta noche! ¡Ja, ja, ja! (LA LUZ REGRESA A SU ATMOSFERA ANTERIOR)
- LUCIANA: ¡Iré inmediatamente a donde está! ¡Quiero besar sus manos y su rostro y oír de sus labios lo que debe decirme!
- ANTONIO: (CON ASOMBRO) ¡Está muerto Luciana!
- VIAJERO: (INCORPORÁNDOSE Y YENDO HASTA EL VIEJO Y LUCIANA) ¡Señora...También yo...!
- ANTONIO: Te acompaño, Luciana.
- LUCIANA: No, Antonio María. ¡Quédate! ¡Quiero ir sola! (SALE CON RAPIDEZ)
- ANTONIO: (AL VIAJERO) Quiere demostrar que es de piedra y ocultar a todos sus lágrimas.
- VIAJERO: Ella no parece ser de las mujeres que lloran.
- ANTONIO: Pero lo hará. ¡Y con el corazón! Si lo sabré yo.
- VIAJERO: Es extraño. ¿No se llama Marta? (SE ESTREMECE) ¡Sudor! ¡Tengo escalofríos! ¡Oí que se llamaba...
- ANTONIO: (INTERRUMPIÉNDOLO) ¿Qué le sucede? (LE TOCA LA CARA CON EL DORSO DE SU MANO DERECHA) Tiene fiebre, usted está malo. Dígale a Luciana, cuando regrese, que le dé un remedio.
- VIAJERO: ¿Ella? ¡No entiendo! La posadera me dijo...
- ANTONIO: ¡Acuestese, es lo mejor para la fiebre!
- VIAJERO: (OBSESIONADO) ¡Luciana! ¡Luciana! ¿Qué era de ella el sujeto...El joven asesinado?

ANTONIO:

(SE ENCOJE DE HOMBROS) ¡¿Quién lo sabe! Únicamente puedo decirle que tendría la misma edad de usted e igual porte. (SE SIENTA EN UNA SILLA) Lo que son las cosas, este era un lugar apacible, pero detrás de las torres llegó la violencia. Creo que hasta el viento se hizo más áspero y duro. ¿Ha oído como se pelea afuera con los hierros de las torres y el fuego de los mechurrios? A veces creo que muerde las paredes de las casas. ¡Ahora mismo anda en sol! ¿Lo oye? ¡Je, je, je! No parece viento sino una bandada de perros fustáos. ¿Lo oye? ¿Lo oye?

VIAJERO:

(SENTÁNDOSE EN EL BANCO Y SUGESTIONADO) ¡Sí, lo oigo! ¡Lo oigo!

ANTONIO:

Sépalo, joven, en este mismo lugar se inició la tormenta que derribó a ese mozo. Aun estaban verdes los maizales de los indios y el río nada sabía de sangres y cadáveres. ¡Aquí fué! (OSCURO POR BREVES SEGUNDOS, LUEGO SE ILUMINA UN HOMBRE VESTIDO A LA USANZA DE LOS JEFES CIVILES VENEZOLANOS DE LOS AÑOS CATORCE AL VEINTE. TRAJE DE KAKI CRUDO; POLAINAS ALTAS, DE CUERO; FAJA CON REVOLVER; SOMBRERO PARDO DE ALAS ANCHAS Y PEINILLA EN LAS MANOS. SU CABEZA ES DE CARTÓN Y A ELLA ESTÁ ADAPTADO EL SOMBRERO, EL CONJUNTO DA IMPRESIÓN DE HOMBRE MUÑECO, EL ROSTRO DE LA CABEZA DE CARTÓN ES DURO, CON BIGOTES A LO KAISER Y SONRISA IRÓNICA Y DESPRECIATIVA. FRENTE A EL AVANZA EL VIAJERO, ERGUIDO, DESENVUELTO, LLEVA UN PERIÓDICO Y UN LIBRO EN UNA MANO)

MUÑECO I:

(CON VOZ FUERTE) ¡Ja, ja, ja! ¡Creí que me iba a encontrar con un tigre, pero veo que es un cachorro. ¿De manera que es usted el forastero arborotador? El que vino de quien sabe qué lugar del país a armarnos líos en esta región... Me complace conocerlo.

FORASTERO:

¡Dígame para qué me mandó a citar!

MUÑECO I:

¡Ya lo sabrá! (SE VUELVE A SU DERECHA DONDE SE ILUMINA OTRA FIGURA CABEZUDA, VESTIDA DE PALTO LEVITA NEGRO Y PANTALONES NEGROS A RAYA, CAMISA CON PECHERA, CORBATA DE LAZO, ZAPATOS CHAROLADOS, PUMPA Y PORTAFOLIOS BAJO EL BRAZO) ¡Dígaselo usted, señor Diputado! ¡Yo soy Jefe Civil y no político! (SE GOLPEA UNA MANO CON LA PEINILLA)

- MUNECO II: (RIE IRONICAMENTE) ¡Je, je, je! (AL VIAJERO)
¡Civilización! ¡Progreso! ¡Civilización! ¡Pro-
greso! ¿Sabe qué es ese? ¿Sabe?
- FORASTERO: ~~Es~~ *Creo saberlo.*
- MUNECO II: Parece ignorarlo. Una y otro quieren avanzar
en esta tierra salvaje. (SOLEMNE) ¡Es estúpido
que por contemplaciones con unos cuantos indios
y conuqueros mestizos, ese avance se entorpezca!
¡Es muy simple decir tales cosas!
- FORASTERO: ¡Es muy simple decir tales cosas!
- MUNECO II: En su cabeza debe entrarle la idea de que esto
hay que explotarlo... Sembrar torres, meter tala-
dros, talar bosques, destruir sementeras... La ri-
queza que vendrá luego no les cabrá en las manos
y los baules. ¡Téngalo por seguro!
- FORASTERO: Lo seguro para los indios son sus tierras.
- MUNECO I: (RIE ESTREPITOSAMENTE) ¡Ja, ja, ja! ¿Sus tierras?
Permítame que me burle, joven... Ni un gramo de
esta tierra es de ellos. ¿Quién se la dió?
- MUNECO II: ¡Correcto! Ocupan esas ^{Tierras}, por que los hacendados
han sido débiles y el Gobierno lo mismo...
- MUNECO I: ¡Pendejos diría yo! (JACTANCIOSO) ¡Pero ha lle-
gado la hora de poner carácter y de actuar. Es
el consejo que nos da el amigo. (SEÑALA A LA IZ-
QUIERDA DEL FORASTERO. Y ALLÍ SE ILUMINA OTRA
FIGURA CON CABEZA DE MUNECO. LLEVA VESTIMENTA DE
FUNCIONARIO PETROLERO EXTRANJERO, EN USO DE LOS
AÑOS CATORCE AL TREINTA, PANTALONES Y CAMISA DE
KAKI ABIERTA, AMBOS DE COLOR CLARO, BOTAS TREN-
ZADAS, SOBRERO DE CORCHO BLANCO, PIPA Y FOETE)
- MUNECO III: ¡Je, je, je, je! Siempre es emocionante vencer obstá-
culos, señor Jefe Civil. (AL FORASTERO) ¡Usted y
sus indios son uno de ellos! (AL DIPUTADO) ¡Pero
pequeñitos, señor Diputado, pequeñitos! ¡Je, je!
(AL FORASTERO) ~~Pero~~ *Por eso*, vea bien nuestras to-
rres, son como caballos salvajes, saben saltar
obstáculos... Y como saltan... (SIMULA DAR UN SAL-
TO) ¡Saltarán sobre usted y sus indios, fácil,
fácil! ¡Je, je, je!
- FORASTERO: Si me llamaron para hablar, sobran las amena-
zas.

FORASTERO:

Tiran contra ellos desde las haciendas veci-

MUÑECO II:

(MELIFUO) ¡Nadie ha proferido amenazas! ¡Por mi parte no las he oído! ¡Sólo queremos darle algunos consejos! ¡Buenos consejos! ¡Sanos consejos!

MUÑECO I:

¡Yo le daré el mío! ¡No se inmiscuya en asuntos que sólo interesan al Gobierno!

MUÑECO III:

¡Je, je, je! Me toca a mí ahora; ¿por qué no goza y se divierte? Para eso es la juventud.... ¡Se va a poner viejo pronto! ¡Váyase de este monte!

FORASTERO:

Gastan saliva inutilmente.

MUÑECO I:

¡Ah! ¡De manera que es usted altanero, eh! ¡Ya verá como se agregan ciertos asuntos por aquí! (SE PALPA EL REVOLVER CON JACTANCIA)

MUÑECO III:

¡Je, je, je! ¡Mire mozo que ya se ha movido mucha plata, y contra la plata nadie puede! ¡Los indios y conuqueros tendrán que irse... a... al... (AL MUÑECO I:) ¿Como dicen ustedes los venezolanos?

MUÑECO I:

¡Al carajo, mami!

MUÑECO III:

¡Je, je, je! ¡A eso tendrán que irse! (AL FORASTERO) ¿Se da cuenta?

MUÑECO I:

¡Coger la selva, allí es donde deben vivir los salvajes!

FORASTERO:

Ninguno por aquí permitirá ese atropello.

MUÑECO II:

¿Atropello?

MUÑECO I:

Una palabrita que anda de boca en boca por todo el pueblo. Es como la pólvora. ¿Quién la ha regado? (AL FORASTERO) ¿Usted?

FORASTERO:

Tal vez...

MUÑECO II:

Alguien ha escrito en perioducuchos de la capital, que por aquí se pretende despojar a los indios. ¿También ha sido usted?

FORASTERO:

Puede ser...

MUÑECO I:

¡Fue usted, lo sé sin ser adivino! ¡Y alguna relación hay entre usted y las armas que ahora tienen los indios!

FORASTERO:

¡No tienen armas!

MUÑECO II:

Me han dicho que en sus tierras se oyen disparos.

- FORASTERO: Tiran contra ellos desde las haciendas vecinas. Pero no los asustarán; y están dispuestos a quedarse allí.
- MUÑECO III: (BURLON) ¿Escucho Bien? (A LOS OTROS DOS MUÑECOS) ¡Al mozo le gusta jugar a lo emocionante! (AL FORASTERO) ¿Verdad?
- FORASTERO: ¿Cree usted que es un juego?
- MUÑECO I: (CON IRA) ¡Terminante mental! ¡Deje de soliviantarlos!
- FORASTERO: No hace falta. ¡Ellos piensan!
- MUÑECO I: ¡A la mierda! ¡Quien ha visto indios pensando!
- MUÑECO III: ¡Je, je, je! ¡Eh Jefe me hace reír! ¡Je, je, je!
- MUÑECO II: (ALZANDO EL PORTAFOLIOS) ¡Oiga joven, a pesar de todo, las torres, y los taladros y ellos (SEÑALA AL MUÑECO III) deben avanzar amparados por la ley...Y, ¿quién puede oponerse a la Ley?
- MUÑECO I: ¡Y al carajo usted, mozo; al carajo los indios, los conuqueros, al carajo todos! (AMENAZA CON SACAR EL REVOLVER. EL MUÑECO II LO CONTINNE) ¡Que avancen las torres y la plata y usted mu-sí! ¡Que avancen! ¡Yo las defendiendo, carajo, por que yo amo el progreso!
- MUÑECO III: (COMO QUIEN ESCUCHA) ¡Ya avanzan, Jefe, ya avanzan! (RIE HACIA EL FORASTERO) Je, je, je! (ABRAZA AL MUÑECO II Y LUEGO AL MUÑECO I, HACEN UNA RUEDA Y DANZAN MIENTRAS CANTAN)
- FORASTERO: ¡Las torres y sus patas
- MUÑECO II: de hierro... cuando silenta los heches, y se lo
- Plaff. cuando no los pueda sacar...
- Plaff. no se oye un ruido metálico como de sile-
- Plaff. acción, segundos después el ruido cesa y
- Aplastan cuanto encuentran, como Antonio María y él,
- y siguen: (ESTE TACE EN EL BANCO)
- Plaff.
- Plaff. él no quiso creerlos. Pero joven, los to-
- Plaff. minaron. Chino, ya los oía de noche. Por,
- Plaff. un plaff... un plaff. Bajo sus patas crujió
- Y si los indios gritan:
- Plaff. los indios, los pantanos. ¡Luciane
- Y si la gente calla.
- Plaff.
- Plaff. (YA) Antonio María joven, las torres avan-
- Plaff. san. Patañ torribando árboles y arrojando ríos.

- Plaff.
- Y si los tontos chillan:
- Plaff.
- Plaff.
- Plaff.
- ¡Ja, ja, ja!
- ¡Ja, ja, ja! (ROMPEN LA RUEBA Y QUEDAN EN FILA MIRANDO BURLONES AL FORASTERO)
- FORASTERO: (PROVOCADOR) ¡Ahora quien debe reirse soy yo!
- ¡Ja, ja, ja, ja! (LOS TRES MUÑECOS RETROCEDEN EN ACTITUD AGRESIVA)
- MUÑECO I: ¡Las patas de acero de las torres aplastan!
- Le conviene apartarse, es para su bien.
- MUÑECO II: Y dígame a los indios y conuqueros que lo sensato es marcharse.
- MUÑECO III: ¡Compórtese razonablemente y habrá un jugoso cheque para usted! ¡Je, je, je! ¡Podrá gozar!
- (SACA DE UNO DE SUS BOLSILLOS UN CHEQUE Y LO ESGRIME)
- FORASTERO: Ninguno de ellos se dejará sacar pasivamente.
- (AL MUÑECO III:!) ¡Guarde su cheque para cuando esté en un burdell!
- MUÑECO I: (AGRESIVO) ¡Deberíamos pegarle! (ALZA LA PEINILLA. EL MUÑECO III LO ATAJA)
- MUÑECO II: ¡Usted se etrellará contra las torres, joven, y no deberá echarle las culpas a nadie..!
- FORASTERO: ¡No me va a meter miedo!
- MUÑECO II: Le llegará cuando sienta los hechos, y se le irá cuando no los pueda mirar...
- (OBSCURO. SE OYE UN RUIDO METALICO COMO DE SIERRAS EN ACCION. SEGUNDOS DESPUES EL RUIDO CESA Y VUELVE LA LUZ SOBRE EL VIEJO ANTONIO MARIA Y EL VIAJERO, ESTE YACE EN EL BANCO)
- ANTONIO : Ya ve, él no quiso creerles. Pero joven, las torres caminaron. Chiss, yo las oía de noche: Pan, paff, pan paff... pan, paff. Bajo sus patas crujían las piedras, las raíces, los pantanos. Y Luciana también las oyó. (CERCA DEL VIEJO SE ILUMINA LUCIANA)
- LUCIANA: (INQUIETA) Antonio María ¿Oyes?, las torres avanzan. Están derribando árboles y cruzando ríos.

- (SE OYE NUEVAMENTE EL RUIDO SORDO, METALICO) ¡Trituran pueblos, ciudades, caminos! ¡Oyelas! ¡Pron^{CA}to macharán a la gente!
- ANTONIO: ¡Luciana! ¡¿Estás loca?!
- LUCIANA: (INSISTENTE) ¡Todos seremos aplastados!
- ANTONIO: Tu misma te has sugestionado, Luciana. (CERCA DE ELLOS APARECE ILUMINADO EL MUÑECO III)
- MUÑECO III: (A ANTONIO MARIA) ¡No la creal! Desde las torres se derramarán dol~~la~~res como doradas sémientes! ¡Bajará la prosperidad! ¡Llegará el placer! ¡Descenderá la dicha! (HACE GESTOS DE AGARRAR EN EL AIRE TODO CUANTO NOMBRA. LAS LUCES TITILAN RAPIDAMENTE Y SE DEJA OIR UNA MUSICA EN LA CUAL SE MEZCLAN RITMOS DE DIVERSAS EPOCAS) ¡alumbrará la dicha! ¡Florecerán los placeres! ¡Se entronizará el goce! ¡Y todos! ¡Todos seremos felices! (LA MUSICA CRECE EN INTENSIDAD, SOBRE TODA LA ESCENOGRAFIA SE PROYECTAN AUTOPISTAS, DISCOTECAS, CENTROS COMERCIALES, EDIFICIOS, YATES, PISCINAS, ORGIAS, CARNAVALES, CORRIDAS DE TOROS, MANOS REMOVIENDO BILLETES Y MONTONES DE MONEDAS. LA VOZ DEL MUÑECO III CONTINUA OYENDOSE, HISTERICA)
- ¡Fiesta de oro para Venezuela! ¡Baño de oro para Venezuela! (BAILA) ¡Salten las torres! ¡Bailen las torres! ¡Canten las torres! ¡Embo rráchense con las torres! ¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja! (EL MUÑECO III DESAPARECE RIENDOSE RUIDOSAMENTE, LAS PROYECCIONES CESAN. LUCIANA ESGRIME SUS PUÑOS Y SE VA TRAS EL AMENAZADORA. OSCURO. LUZ SOBRE EL VIEJO ANTONIO MARIA SENTADO CERCA DE LA MESA, JUNTO A EL LLEGA EL FORASTERO)
- FORASTERO: Ha llegado un poco de tropa al pueblo.
- ANTONIO: Lo sabía. El Jefe civil la pidió. Dice que ya hay muchos burdeles y garitos... ¡Pendejadas!
- FORASTERO: ¿Quién no sabe que viene para otra cosa?
- FORASTERO: Avisaré a los indios; y diré a Luciana que informe a los conuqueros. (LLAMA HACIA ADENTRO) ¡Luciana! ¡Luciana! (LLEGA LUCIANA)
- LUCIANA: (AL FORASTERO) Deseaba que llegaras. ¿Sabes la novedad?

- FORASTERO: ¡Sí! ¡Debemos alertar a todos!
- ANTONIO: Lo que deben hacer es otra cosa.
- LUCIANA: (A ANTONIO MARIA) ¿Qué?!
- ANTONIO: Luciana, dile a este que se vaya. Es inútil lo que hace. Ya andan repartiendo dinero entre la gente y ofreciendo de todo. Las torres son muy fuertes, mujer, y siguen avanzando. ¡Tú también deberías partir, no estás hecha para la nueva vida que se extenderá por aquí!
- LUCIANA: (AL VIAJERO) ¿Te irías?!
- FORASTERO: ¡No!
- LUCIANA: ¡Tampoco me iré yo!
- ANTONIO: ¡Ambos están locos! ¿Green que podrán detener a lo que se lanza contra estos lugares? (SE SANTIGUA) ¡Yo presiento que por aquí llegará la muerte! ¡A veces tengo pesadillas y veo que toda esta tierra ha sido desolada! ¡Añoche soñé, Luciana, que tú te casabas! ¡Vestías de blanco, con un largo velo y una corona, te ví subiendo por una escalera, larga, larga... Ibas hacia el novio... Y, ¿sabes?, el novio era una sombra, una sombra turbia, sin ojos, sin manos, sin pies! ¡Me desperté sudando! ¡Ahora mismo, cuando venía hacia acá, me pareció ver la muerte oculta entre los vientos, sacudiendo los árboles y arañando las paredes y los portones! ¡Ahora mismo debe estar cruzando la esquina de mi vivienda! ¡Desde hace días sufro temores, el corazón me late y me provoca estar rezando! Sigán mi consejo...
- LUCIANA: ¡No te conozco Antonio Maria!
- ANTONIO: Iré a rezar a la iglesia, eso me calmará. (SE VA)
- LUCIANA: (AL FORASTERO) ¡La gente se acobarda!
- FORASTERO: Pero no nos acobardaremos ni tú, ni yo, ni los indios.
- LUCIANA: ¿Por qué volviste aquí? Has podido quedarte lejos, perdido para todos.
- FORASTERO: ¡Vi un mapa del país cruzado por torres y caminos oscuros! Este lugar estaba señalado. Quise compartir la suerte de los míos, no he olvida-

do quien soy.

LUCIANA: Para mi no eres sino un recuerdo. Un terrible recuerdo.

OBSCURO. SE PROYECTA UNA SELVA Y UNA CHURUATA INDIGENA. A LO LEJOS SE OYE UNA VOZ)

VOZ: (LEJANA) ¡Tahuya! ¡Tahuya! ¡Se han robado al pequeño Taipare! ¡Al pequeño Taipare! ¡Ahora lo venderán lejos! ¡Al pequeño taipare! (CESA LA PROYECCION. OBSCURO. LUZ SOBRE LUCIANA Y EL FORASTERO)

LUCIANA: Como a mí, tus pasos te trajeron.

FORASTERO: ¡Y la sangre!

LUCIANA: ¡Tienes los mismos ojos que cuando niño!

FORASTERO: Y tú la misma voz.

OBSCURO.

SEGUNDOS DESPUES LUZ SOBRE EL VIAJERO RECODADO EN EL BANCO, CERCA DE EL, SENTADO EN UNA SILLA, A HORCAJADAS, ESTA ANTONIO MARIA)

VIAJERO: ¿Qué los unía?

ANTONIO: ¿Quién lo sabe? Luciana es un misterio. Ignoramos quien es ni de donde vino. Un día apareció en el pueblo y montó esta posada. Apenas hablaba y nunca sonreía. Tiempo después llegó el forastero, tan misteriosamente como ella.

OBSCURO.- LUZ SOBRE LUCIANA, LIEGA EL FORASTERO, PORTA UNA PEQUEÑA MALETA, CUBRE SU CABEZA CON UN SOMBRERO DE FIELTRO)

LUCIANA: ¿Va lejos?

FORASTERO: A la tierra de los indios.

LUCIANA: Quieren sacarlas de ellas...

FORASTERO: Lo sé.

LUCIANA: ¿Es empleado de las compañías?

FORASTERO: No. Ando por mi cuenta.

LUCIANA: ¿A que va a la tierra de los indios?

FORASTERO: A quedarme con ellos.

LUCIANA: ¿Usted y yo nos conocemos?

FORASTERO: No creo.

LUCIANA: Puede quedarse aquí antes de seguir. Le daré

posada. ¡Viene una gran tormental! ¿Oye afuera el viento? Sacude los algarrobos y huele a humedad.

FORASTERO: ¿Cómo se llama esta posada?

LUCIANA: El Dorado... Y yo, Luciana Pantoja. (OBSCURO)

ANTONIO: (MIENTRAS SE ILUMINA, SENTADO EN LA SILLA, JUNTO AL VIAJERO) y desde ese día la gente vió sonreír a Luciana y por el pueblo comenzaron las murmuraciones....Cada quien decía lo suyo y todos se ocupaban de esta posada, je, je, je. (OBSCURO SOBRE ANTONIO MARIA Y EL VIAJERO. LUZ SOBRE LA PUERTA, POR ELLA PENETRAN LAS HERMANAS LUGOS. A MEDIDA QUE AVANZAN, LA LUZ SE EXTIENDE FRENTE A ELLAS. VISTEN ROPAS DE DOMINGO, SEGUN MODA DE LA EPOCA Y DE LA REGION)

H. LUGO IY: (A LA OTRA) ¡Ves! Ahora todo está arreglado y limpio. Hasta hay macetas con flores y cuadros en las paredes. ¡Ya no se conoce la vieja posada! ¡Parece como si la casa misma fuese nueva!

H. LUGO I: Está enamorada, no hay duda, se nota con sólo ver todo esto. (CANTA ALEGRE)

H. LUGO II: Si el corazón no sientes en el costado,

LUCIANA: es que el amor,

mi niña,

H. LUGO I: te lo ha robado,

te lo ha robado!

(CESA DE CANTAR Y SIMULA TOMAR CON LAS MANOS ALGO) ¡Qué primoroso florerol! ¡Debe habérselo regalado él!

H. LUGO II: Como cambia el amor a ciertas mujeres. Pues, te lo había dicho, Luciana llegó aquí con una gran decepción. Se le veía en el rostro.

HERNANDO I: (INQUISIDORA) ¿La abandonaría algún hombre? ¿Perdería un hijo?

H. LUGO II: ¡Mujer! Tendrás que confesarte...

H. LUGO I: Todo puede ser...Lo sabes. A estos pueblos suelen venir mujeres que han dado malos pasos. Ah, pero fíjate en ese espejo...

H. LUGO II: Y esas macetas de geranios...Qué delicada es

para arreglarlo todo. (EN EL PASADIZO SE ILUMINA LUCIANA, AVANZA HACIA LAS HERMANAS LUGO)

LUCIANA: ¡Hermanas Lugo! Qué satisfacción verlas por aquí tan de mañana.

H. LUGO I: Regresábamos de misa y decidimos entrar un momento a saludarla.

H. LUGO II: ¡Ha puesto la casa como una tacita de plata!

LUCIANA: Está a la orden.

H. LUGO II: Gracias, tan amable...

H. LUGO I: Ha hecho bien, con eso del petróleo llegarán a este pueblo muchos forasteros. Mejor dicho, ya están llegando.

H. LUGO II: Nos han dicho que uno muy instruido, por cierto, se alója aquí.

LUCIANA: Suele comer aquí únicamente, pues siempre anda por tierras de los indios. Si es el que dicen.

H. LUGO I: Ese es, precisamente.

LUCIANA: Debe llegar de un momento a otro. Hoy le toca venir. Pero, por qué no pasan adentro para que vean como quedaren la cocina y el patio?!

H. LUGO II: Con mucho gusto lo haremos. (SE OYE UN VALS VENEZOLANO MUY SUAVE) ¡Ah! ¿Quién toca música?

LUCIANA: Es un fonógrafo, un aparato con un rodillo, que suena al darle cuerda.

H. LUGO I: ¡Qué maravilla! (A SU HERMANA) ¡Vamos a verlo! (LAS DOS, SEGUIDAS POR LUCIANA, CAMINAN HACIA EL PASADIZO. OSCURO.)

SEGUNDOS DESPUES LA LUZ VA CAYENDO SOBRE ANTONIO MARIA Y EL VIAJERO, ESTE CONTINUA EN EL BANCO)

ANTONIO MARIA: ¡Ahora Luciana está con él y cuatro velas!

VIAJERO: Hemos debido acompañarla.

ANTONIO MARIA: Quería estar sola y había que dejarla. Hablará con él como hacen ciertos indios con sus muertos, y el viento le borrará las lágrimas. ¿Lo oye como pasa esta noche? Le aseguro que está aullando sobre el cuerpo y la sangre del forastero. Los indios aseguran que en ese viento se mueven espíritus terribles. ¡Yo lo creo! (SE

- OYE UN RUIDO SORDO Y PROLONGADO)
- VIAJERO: ¿Qué puede sonar a estas horas? ¿Será que me zumban los oídos? ¿Será ese viento extraño de por aquí?
- ANTONIO: Es el viento, sí, pero trayendo el ruido de los taladros que buscan el petróleo. Han puesto a funcionar muchos en los cerros, en la selva, junto al río, hacia el lago.
- VIAJERO: ¡Me duelen los oídos! ¡Es como si los tuviera dentro de ellos! ¿Por qué suenan así?!
- ANTONIO: ¡Buscan! ¡Buscan el aceite! ¡Son como las uñas de los gringos! ¡Perforan rocas, raíces, podredumbres! (EXALTADO) ¡Chirrian siniestramente! ¡Oígalos! ¡Luciana también debe estar oyéndoles y el cuerpo frío del forastero se estará estremeciendo!
- VIAJERO: ¡Tengo frío! ¡Ese ruido! ¡El viento!
- ANTONIO: Hasta en el solar de la casa que habito perforan. (DESDE AFUERA SE OYE UNA VOZ LLAMANDO)
- VOZ: ¡Antonio María! ¡Antonio María!
- ANTONIO MARIA: Debe ser de allá. La casa está llena de peones y máquinas. Me iré. (CAMINA Y SALE. OSCURO. SEGUNDOS DESPUES LUZ MORADA SOBRE LUCIANA, QUIEN SE HALLA EN PARAJE OSCURO. A SU ENCUENTRO LLEGA UNA MUJER EMBOZADA EN UN PAÑO NEGRO Y LA CUAL PORTA UNA VELA ENCENDIDA. MUSITA UN REZO QUE CASI NO SE OYE)
- LUCIANA: ¿Dónde está?
- REZADORA I: ¡Alí, cerca de ese horcón! (EXTIENDE UN BRAZO. EN EL FONDO DEBAJO DE UN TRONCO SECO SE ILUMINA EL CUERPO YACENTE DEL FORASTERO, CERCA ESTÁ ARRODILLADA Y REZANDO, OTRA MUJER EMBOZADA. HAY UNA VELA ENCENDIDA EN EL SUELO)
- REZADORA II: (JUNTO AL CADAVER)
- REZADORA II: Santa María, madre de Dios,
- REZADORA I: ruega por nosotros los pecadores....
- LUCIANA: (ACERCANDOSE A LA MUJER ARRODILLADA, SEGUIDA POR LA OTRA) ¡Gracias por haberle traído velas!
- REZADORA II: Queremos que no ande en pena su alma. Todo muerto

- LUCIANA: debe tener su luz.
- LUCIANA: ¡Siempre penará! (SE OYE CERCA EL RUIDO SORDO, METÁLICO) ¡¡Oyen?! ¡¡Oyen?!
 REZADORA I: ¡Son los taladros!
 LUCIANA: ¡No! ¡Son los dientes del Diablo!
 REZADORA II: ¡Ave María purísima!
 LUCIANA: ¡Muerden y roen la tierra! ¡Todo lo devorarán!
 ¡Ya han comenzado por él!
 REZADORA I: Nos asustas Luciana. (A LA REZADORA II) ¡Debemos rezar La Magnífica, junto a un muerto no es bueno evocar al demonio! (MIRA SOBRECOGIDA A SU ALREDEDOR. AMBAS REZADORAS SE SANTIGUAN)
 LUCIANA: ¿Fué aquí mismo donde lo mataron?
 REZADORA II: Sí, los tiros partieron desde los matorrales, pero nadie vió a la gente que disparó.
 LUCIANA: ¡Yo sí los ví!
 REZADORA I: (ASOMBRADA) ¡¿Tú?! ¿No estabas en la posada?
 LUCIANA: Pero los ví. No se encontraban en los matorrales sino sobre las torres. ~~(LAS REZADORAS SE JUNTAN ATEMORIZADAS)~~
 REZADORA II: (A LUCIANA) ¿Puedes ver desde lejos?
 LUCIANA: ¡Sí!
 REZADORA I: ¡Ahhh!
 REZADORA II: ¡Ahhh! (LAS REZADORAS SE JUNTAN ATEMORIZADAS)
 LUCIANA: ¡Y desde ellas seguirán disparando! ¡Esta es una cuenta de muertos que ahora comienza!
 REZADORAS: (A UN TIEMPO) ¡Dios nos ampare, Luciana!
 LUCIANA: (JUNTO AL CUERPO YACENTE) Escogiste tu camino y sabías que esta era la llegada. (SE INCLINA Y LE BESA UNA MANO, LUEGO RECLINA LA CABEZA EN EL CUERPO Y QUEDA SILENCIOSA)
 REZADORA II: (A LA REZADORA I) ¿Por qué lo matarían?
 REZADORA I: ¡Muchos hombres extraños llegan aquí con cuentas ocultas y hay quien se las cobra!
 REZADORA II: Parecía un hombre bueno.
 REZADORA I: Continuémoslo rezando, lo que fué lo fué.

- LUCIANA:** (INCORPORÁNDOSE) ¡Quiero estar sola con él!
- REZADORA I:** Necesita muchas oraciones, Luciana, tuvo una mala muerte.
- LUCIANA:** Yo se las diré. Les agradezco que se vayan.
- REZADORA II:** Habrá que enterrarlo.
- LUCIANA:** Lo haré en este mismo lugar.
- REZADORA II:** ¿Tu sola?
- LUCIANA:** Sí.
- REZADORA I:** Así entierran las indias a sus muertos. (LUCIANA CALLA, A LA REZADORA II) Si ella lo quiere así, mejor nos vamos. (DEJA SU VELA JUNTO AL CUERPO YACENTE Y SEGUIDA POR LA OTRA COMIENZA A MARCHARSE, PERO SE DETIENE Y VUELVE A HABLAR A LUCIANA) Si haces una cruz de palo, clávala bien hondo, para que no la derribe el viento. (SE VA CON LA OTRA HACIA LO OSCURO/LA LUZ SOBRE LUCIANA Y EL CUERPO TENDIDO SE HACE MÁS BRILLANTE. COMIENZA A OIRSE UNA MÚSICA DE CHARLESTON, LEJANA, Y NUEVAMENTE EL RUIDO DE LOS TALADROS. VIOLENTAMENTE SE OYE UN GRITO JUBILOSO Y ESTRIDENTE)
- GRITO:** ¡Petróleo! ¡Petróleo! ¡Petróleo! (CERCA DE LUCIANA Y EL CUERPO APARECE LA FIGURA DEL MUÑECO III, RIENDOSE Y GESTICULANDO ALEGREMENTE)
- MUÑECO III:** ¡Ja, ja, ja! ¡Ha brotado el petróleo! (LAS REZADORAS REGRESAN Y SE COLOCAN, ASOMBRADAS, JUNTO A LUCIANA Y EL CUERPO YACENTE) ¡El chorro llega al cielo! ¡Mírenlo! ¡Mírenlo! (SOBRE LA ESCENA SE PROYECTA UNA TORRE DERRAMANDO PETRÓLEO, LUEGO MANCHAS DE PETRÓLEO EN DIVERSOS TAMAÑOS Y FORMAS) ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Es viscoso! ¡Saludable! ¡Rico! ¡Mírenlo como cae sobre esta tierra feliz! ¡Mírenlo! (HACE GESTOS DE TOMAR EL PETRÓLEO CON AMBAS MANOS Y REGARSE EN EL ROSTRO, LAS PIERNAS, EL TORSO, MIENTRAS RÍE HISTÉRICAMENTE. ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Nadaremos en él, viviremos en él, gozaremos en él, comaremos de él! ¡Ja, ja, ja! (LA MÚSICA SE HACE MÁS ESTRIDENTE, LAS PROYECCIONES DE MANCHAS DE PETRÓLEO, TORRES, INSTALACIONES, CONTINUAN. LUCIANA TOMA UNA DE LAS VELAS Y ALUMBRA LA ESCENA. ENTRE TANTO, LAS REZADORAS SE ACERCAN

AL MUÑECO III Y COMIENZAN A REIR CON EL, PRIMERO TIMIDAMENTE, Y LUEGO CON MAYOR SOLTURA, HASTA QUE LO HACEN CON VERDADERO FRENESI. EL MUÑECO III INICIA UN BAILE, LAS REZADORAS RIEN Y COMIENZAN A DANZAR CON EL. LAS PROYECCIONES SIGUEN. LUCIANA PERMANECE ESTÁTICA CON LA VELA ENCENDIDA JUNTO AL CADAVER. A LO LEJOS MUCHAS VOCES GRITAN:)

VOCES:

¡Petróleo! ¡Petróleo! ¡Tenemos petróleo! (LAS REZADORAS Y EL MUÑECO III, SIEMPRE BAILANDO SE ALEJAN. OSCURO. CENITAL BRILLANTE SOBRE LUCIANA Y EL CUERPO YACENTE. SILENCIO. LA MUJER SE ALEJA BREVEMENTE Y REGRESA CON UNOS PALOS, DESGARRA SU REBOZO Y AMARRA UNA CRUZ. LA MUSICA MEZCLADA VUELVE A OIRSE JUNTO CON EL RUIDO DEL VIENTO)

LUCIANA:

(HACIA EL CUERPO, SERENA) ¡Las torres gozan y el viento aúlla, siempre te veré en él! (TIENDE LA CRUZ SOBRE EL CUERPO. OSCURO. COMIENZA A OIRSE DE NUEVO EL VALS VENEZOLANO MUY SUAVE. LUZ DIFUSA EN LA POSADA, POR LA PUERTA ENTRA EL MUÑECO III; SE DIRIGE A LAS MESAS Y A LAS SILLAS, EL VIAJERO ESTA SENTADO EN EL BANCO INMOVIL)

MUÑECO III:

¡Oigan todos! ¡Todos! ¡En Zumaque reventó el primer pozo! ¡El petróleo sube hasta el cielo! ¡Es como una inmensa red negra! ¡Vengan para que la vean cubrir todo el cielo! ¡Hay que celebrar eso y poner la fiesta! (POR LA PUERTA PENETRAN HOMBRÉS Y MUJERES TOCANDO GAITAS ZULIANAS Y DANZANDO. EL MUÑECO III SE LES INCORPORA Y DANZA CON ALEGRIA)

GAITEROS:

(CANTANDO) ¡Por fin nos llegó el petróleo, y esta tierra cambiará...!

¡En vez... de tener tristezas tendremos... felicidad...!

¡Siempre los indios murmuran que mierda del diablo es...!

¡Pero... Los gringos nos juran que se vuelve oro después...!

¡Ahora podremos decir... que esta tierra se ha salvado...!

¡Y ya se va a convertir....

en auténtico Dorado....!

(LOS GAITEROS CALLAN, PERO SIGEN DANZANDO Y TOCANDO LOS INSTRUMENTOS A LA SORDINA)

MUÑECO III: (GESTICULANDO Y FRENETICO) ¡Ja, ja, ja! ¡Bailemos por el petróleo!

GAITEROS: (A CORO) ¡Petróleo!

MUÑECO III: (DANZANDO) ¡Cantemos con el petróleo!

GAITEROS: ¡Petróleo!

MUÑECO III: ¡Saltemos con el petroleo! (SALTA Y APLAUDE)

GAITEROS: ¡Petróleo! (SOBRE TODOS COMIENZAN A PROYECSERSE A COLOR TORRES, BALANCINES, MECHURRIOS. DE PRONTO, DESDE AFUERA, IRRUMPE UNA MUSICA DE CHARLESTON, CHILLONA, ESTRIDENTE, LA MUSICA DE GAITAS CESA, PERO QUIENES DANZAN CONTINUAN HACIENDOLO, ~~SE~~ ESTA VEZ AL COMPAS DE LA NUEVA MUSICA, BAILANDO FRENETICAMENTE TODOS FORMAN CIRCULO. DE PRONTO IRRUMPE EN EL CENTRO UNA FIGURA MEZCLA DE TIO SAM, DIABLO Y PAYASO. GESTICULA Y CHILLA MIENTRAS ESGRIME UN LÁTIGO. EL BAILE SE HACE MÁS RAPIDO EN TORNO AL RECIEN LLEGADO. TODOS RIEN ESTREPITOSAMENTE. SOBRE ELLOS VUELVEN LAS PROYECCIONES, ESTA VEZ SON MANCHAS Y FORMAS ABSTRACTAS A TODO COLOR, INTERCALADAS CON TORRES Y FOTOGRAFÍAS DE BILLETES -DOLÁRES-. EN LA PUERTA SE ILUMINA LA MENDIGA. MUSICA Y PROYECCIONES CESAN. TODOS SE DETIENEN Y QUEDAN COMO EN UN CUADRO VIVO) LA MENDIGA, HARAPIENTA, LLEGA DONDE ELLOS.

MENDIGA: ¡Carajo! ¡Carajo! ¡Déjenme bailar a mí también! (LOS MIRA A TODOS MIENTRAS RIE) ¡Ando borracha y a y sabrosita! (HACIA AFUERA) ¡Quiero música! (UN CUATRO COMIENZA A SONAR) ¡Así me gusta! ¡Pero te callas! (EL CUATRO CESA) ¡No he comido, pero cómo me han dado aguardiente! ¡Afuera me han dicho que pronto voy a dejar de ser la mendiga del pueblo... (CAMBIA LA VOZ) ¡Lorenza, cada vez que te agaches vas a encontrar un dolar! (LANZA UNA TROMPETILLA) ¡¡Pruuufffff!! ¡Ya comenzaron a joderse y a volverse locos! ¡Esto se va a convertir en un Manicomio! ¡Crean mucho en lo del petróleo, pendejos! ¡Es voy a contar un cuento! (A FUERA) ¡Música! (EL CUATRO VUELVE A OIRSE) ¡CANTA AL SON DE GAITAS)

¡Mierda del Diablo...Si...
 es el petróleo...Y Malhaya,
 no deje cuando se vaya...
 Sólo mierda por aquí...!

¡Toooditos están contentos
 pues petróleo nos llegó...!

¡Pronto..dirán los lamentos
 que el Demonio lo cagó...!

(RIE) ¡Ja,ja,jal

(VUELVE A CANTAR)

¡Mierda del Diablo...Siíí..
 es el petróleo...Y Malhaya,
 no deje cuando se vaya
 sólo mierda por aquí...!

¡Ja,ja,jal

(CALIA, MIRA A TODOS, AUN ESTATICOS, Y LES GRITA:)

¡Buen manicomio vamos a tener! (SALE. LA MUSICA ESTRIDENTE VUELVE A OIRSE. TODOS, COMO AUTOMATAS, COMIENZAN RAPIDISIMO A BAILAR, SIEMPRE EN CIRCULO. EL MUÑECO III Y EL ^{SUJETO} ~~SEN~~ ^{NE} HETEROCERO QUE ESGRIME EL LATIGO, SE SALEN DEL CIRCULO SIEMPRE DANZANDO. EL SUJETO DEL LATIGO CONTINUA GRITANDO, MIENTRAS GOLPEA RITMICAMENTE EL SUELO CON LATIGAZOS. EL MUÑECO III RIE HISTERICAMENTE Y GESTICULA, HACIENDO BURLAS DE LOS OTROS QUE SIGUEN BAILANDO. LA MUSICA VA DECAYENDO HASTA QUE CESA, EL SUJETO DEL LATIGO CONTINUA GOLPEANDO EL SUELO ACOMPASADAMENTE, LOS OTROS CONTINUAN DANZANDO, PERO YA ADAPTANDO SU RITMO AL DEL LATIGO. TODOS RIEN. LA LUZ SE MODIFICA LEVEMENTE. POR LA PUERTA DE LA CALLE ENTRA ANTONIO MARIA)

ANTONIO:

(GRITA RECIO) ¡A callarse! ¡A callarse! (TODOS CALLAN Y SE DETIENEN EN SUS PUESTOS, MIRANDOSE CON ASOMBRO. EL ^{SUJETO} ~~SEN~~ DEL LATIGO QUEDA CON ESTE ALZADO. A SU LADO, INMOVIL ESTA EL MUÑECO III. A LO LEJOS COMIENZAN A OIRSE LOS TAÑIDOS TRISTES DE UNA CAMPANA) ¡Oigan! ¡Las campanas doblan por un difunto! ¡Sobre alguien que ha muerto está cayendo ahora la tierra manchada con petróleo! ¡Y el viento, el aire y los indios lloran! ¡Ah, pero tengo miedo! Ese llanto se va a volver candela... ¡Se lo oí decir a alguien que

ya se está quemando! (LAS REZADORAS ENTRAN Y SE SANTIGUAN INICIANDO UN REZO QUE APENAS SE OYE. EL VIEJO ANTONIO MARIA TAMBIEN SE SANTIGUA. TODO EL GRUPO DE LOS DANZANTES RETROCEDE CAUTELOSAMENTE. EL SER DEL LATIGO GOLPEA EL SUELO CON VIOLENCIA, CUANDO VA A GOLPEAR DE NUEVO, LO DETIENE UN GRITO AGUDO VENIDO DE LEJOS)

GRITO: ¡¡¡Ayyyyy!!! ¡¡¡a Malhaya!!! ¡¡¡ Malhaya!!!

asocio, pero le traje algo para comer.

OBSCURO.

VIAJERO: (MIRÁNDOLA CON DETERMINISMO) ¿Entonces ¿no había salido? ¿No estaba allí con... (VACILAN)... Con...

MARTA: (AMBAS) ¡Escúchase el silencio y como algo se mueve!

VIAJERO: Fue todo mentira, eh...!

MARTA: ¿Mentira? ¿Qué? ¿No estábamos...?

VIAJERO: Lo del asesinato... El Seven...

MARTA: ¿Asesinato? ¿El Seven? ¿Dónde estaba algún le note aturdido.

VIAJERO: El viejo vino a avisarlo. Entró gritando.

MARTA: ¿Un viejo? (El VIAJERO SE MIENTA A LA MALA)

VIAJERO: El mismo que me indicó esta posada, el que me guardó bajo el alero de la esquina.

MARTA: ¿Qué? ¿Se refiere sólo eso a Antonio María?

VIAJERO: (AFINÁNDOSE CON EL OJO LA MALA, MIENTRAS GRABAN EN A CORRIENTE)

MARTA: ¿No entendió usted, entonces, lo que quiso decirle?

VIAJERO: Entendí que es un vecino de esta posada.

MARTA: Lo fue. Antonio María murió hace años. Había sido una casa que ahora tiene al alero derribado. Apenas lo recuerdan los viajeros que van quedando por aquí.

VIAJERO: Lo vi... Me indicó esta posada. Luego entré con la mala noticia; me había interrumpido el baile.

MARTA: Mejores tanto la mala mal; trató de dormir mucho después que come.

V. IV. LIGNEV

II

VIAJERO: ¿Usted se llama?

MARTA: ¡Marta! Se lo dije antes.

VIAJERO: (LUZ SOBRE EL BANCO, EL VIAJERO ESTA SEMI ACOSTADO. JUNTO A EL LLEGA MARTA, CON UN PLATO Y UN POCILLO CONTENIENDO COMIDA Y ALGO PARA BEBER. COLOCA TODO SOBRE UNA MESA, EL VIAJERO SE TURBA Y LA MIRA CON ASOMBRO. HACE ESFUERZOS PARA SENTARSE)

MARTA: Lamento molestarlo, veo que está rendido de cansancio, pero le traje algo para comer.

VIAJERO: (MIRANDOLA CON DETENIMIENTO) ¿Usted? ¿No había salido? ¿No estaba allá con... (VACILA)... Con...

MARTA: (AMABLE) ¡Sacúdase el cansancio y coma algo, lo necesita!

VIAJERO: Fué todo mentira, eh...

MARTA: ¿Mentira? ¿Qué? ¡No entiendo...!

VIAJERO: Lo del asesinato... El Joven...

MARTA: ¿Asesinato? ¿El joven? ¡Usted soñaba algo! Lo noto aturdido.

VIAJERO: El viejo vino a avisarle. Entró gritando.

MARTA: ¿Un viejo? (EL VIAJERO SE SIENTA A LA MESA)

VIAJERO: El mismo que me indicó esta posada; el que se guarecía bajo el alero de la esquina.

MARTA: ¿Ah? ¿Se refiere otra vez a Antonio María?

VIAJERO: (AFIRMA QUE SÍ CON LA CABEZA, MIENTRAS COMIENZA A COMER)

MARTA: ¿No entendió usted, entonces, lo que quise decirle?

VIAJERO: Entendí que es un vecino de este pueblo.

MARTA: Lo fué. Antonio María murió hace años. Había esa casa que ahora tiene el alero derruido; apenas lo recuerdan los viejos que aun quedan por aquí.

VIAJERO: Lo ví... Me indicó esta posada. Luego entró con la mala noticia; me habló; interrumpió el baile.

MARTA: Mojarse tanto le hizo mal; trate de dormir mucho después que coma.

- VIAJERO: ¿Usted se llama?
- MARTA: ¡Martal Se lo dije antes.
- VIAJERO: (ESTREMECIENDOSE) ¿Marta? ¡Tengo escalofríos! Tiemblo, no entiendo, oí que el viejo la llamaba de otra manera.
- MARTA: Usted debe tener fiebre alta; los ojos le brillan; tal vez se ha resfriado.
- VIAJERO: El viejo dijo a quienes bailaban que alguien se está quemando... Las mujeres rezaban...
- MARTA: Le prepararé un bebedizo con ramas de este lugar, son buena medicina. (SE VA. EL VIAJERO LA MIRA IRSE CON CIERTO ASOMBRO. LUEGO CONTINUA COMIENDO CON LENTITUD Y DESGANO. POR LA PUERTA DE LA CALLE ENTRA NICANOR. VISTE TRAJE DE DRIL MUY USADO Y RAIDO, CUBRE SU CABEZA CON UN SOMBRERO DE FIELTRO OSCURO, VIEJO Y ROTO, CALZA ALPARGATAS. TRAE EN UNA MANO UNA BOTELLA DE RON Y EN LA OTRA UN VASO DE ALUMINIO. DESDE EL DINTEL GRITA:)
- NICANOR: ¡Aquí está Nicanor con plata y con ganas de beber! (AVANZA NO MUY SEGURO EN SUS PASOS, MIRANDO POR DOQUIER) ¡A buena vaina! ¡Tampoco en esta Posada hay amigos para que me acompañen a los tragos! (MUESTRA LA BOTELLA AL VIAJERO) ¡Es ron del buenol Hace poco invité a Terecio pero no quiso venir conmigo; le tiene miedo a su mujer... Por eso yo no tengo mujer. ¡Emilia no también me sacó el cuerpo, diciéndome que tiene el estómago malo! ¡Y si es Eulalio, no se emborracha ahora sino es con el Jefe Civil! Pero no importa. ¡Beberé solo! ¡Ellos después lo van a sentir! ¡Ron como este no se consigue así no más! (CUANDO VA A SERVIRSE EN EL VASO VACILA Y VE DE NUEVO, FIJAMENTE, AL VIAJERO) ¡Ah! Usted no es de por aquí, ¿verdad? Están llegando muchos forasteros... Eso del petróleo es bueno. Yo también me voy a enrolar en las compañías... ¿Qué otro camino me queda? ¡Nicanor se volverá platudo y podrá joder entonces a los zoquetes! ¡Je, je, je! (ACERCANDOSE AL VIAJERO) ¡Usted me cae simpático, y ahora me acompañará con un trago! ¿Verdad? (SIRVE RON EN EL VASO Y SE LO TIENDE AL VIAJERO. ESTE LO AGARRA COMO SUGES-

NICANOR:

(JACTANCIOSO) ¡Hay que ser hombre de palo, y TIONADO Y BEBE) ¡Así me gusta! ¡Yo se la clase de hombre que tengo por delante cuando lo veo beber! ¡Usted es macho, joven! ¡Usted tiene bolas! ¡Se le ve a la legua! (RECIBE EL VASO DEL VIAJERO, SE SIRVE Y BEBE) ¡Hoy voy a beber como los buenos, para eso tengo plata! (SACA VARIOS BILLETES DE UNO DE SUS BOLSILLOS Y LOS TIRA SOBRE LA MESA) ¡Y bien ganada! ¡Me la pagó uno a quien ayudé a cumplir una promesa! El tipo estaba cagado, pues pensaba que ya se iba a condenar en el infierno. ¡Ja, ja, ja! Pero Nicanor lo salvó. ¿Quiere saber cómo lo hice? (EL VIAJERO SE ENCOGE DE HOMBRES)

VIAJERO:

No sé qué decirle...Yo...

NICANOR:

Fué anteayer. Ellos llegaron por esa misma puerta. (LA LUZ DESCENDE HASTA UNA SEMI PENUMBRA. AL FONDO SE ILUMINAN EL MUÑECO I Y EL MUÑECO III)

MUÑECO II:

¡Nicanor sabe hacer eso!

NICANOR:

(AL MUÑECO I, MIENTRAS COLOCA EL VASO Y LA BOTELLA SOBRE LA MESA DONDE ESTA EL VIAJERO) ¡Si usted lo dice!

MUÑECO III:

Se afirma que lanzas flechas con más puntería que los indios.

NICANOR:

(COMPLACIDO) Eso puede verse cuando quieran.

MUÑECO II:

Necesitamos que dis pares una; será para complacer a un santo.

NICANOR:

¿A un santo? ¡Umm! Eso huele raro.

MUÑECO II:

Sí, un primo mío le pidió un favor a San Sebastián prometiéndole al Santo, si lo ayudaba, dejarse herir con una flecha en un pié...

NICANOR:

¡Vaya promesa rara! Pero lo creyentes somos así. También he hecho promesas difíciles.

MUÑECO II:

San Sebastián lo cumplió, y ahora mi primo debe pagar.

NICANOR:

¡Es lo justo! ¡Y con los santos no se juega!

MUÑECO II:

Es lo que preocupa a mi primo, pues no encuentra a nadie que se atreva a dispararle la flecha.

- NICANOR: (JACTANCIOSO) ¡Hay que ser hombre de pulso, y ese es Nicanor! Pero... (MUEVE UNA MANO EN GESTO DE SOLICITAR PLATA) ¡Hay?
- MUÑECO III: Por eso no se preocupe, el primo es generoso.
- NICANOR: Entonces no hay más que hablar, ja, ja, ja. (OSCURO SOBRE LOS MUÑECOS. LA LUZ REGRESA A LA ESCENA ANTERIOR. NICANOR TOMA EL VASO Y LA BOTELLA)
- VIAJERO: ¿Lo hizo?
- NICANOR: ¡Fácil! ¡La noche estaba muy oscura, pero vi el bulto blanco, a caballo! ¡Ja, ja, ja! ¡Sentí el grito! Ahora el Santo debe estar contento. ¡Se trabaja en lo que se puede! (SE SIRVE RON Y BEBE VARIAS VECES. AFUERA OYENSE GRITOS Y CARRERAS, DESDE LA PUERTA UNA VOZ DE MUJER GRITA)
- VOZ DE MUJER: ¡Los indios mataron a Prudencio, el peón de la hacienda de abajo! (SE OYE OTRA VOZ MASCULINA)
- VOZ MASCULINA: ¡Lo flecharon por la espalda!
- VOZ FEMENINA: ¡Deben cobrarlo! ¡Un racional vale por cien indios! (EL ALBOROTO Y LOS GRITOS SE ALEJAN)
- NICANOR: ¡Oyó! ¡Flecharon a Prudencio, carajo! ¡El era amigo mío, bastante que bebimos juntos! ¡Voy a ayudar a cobrarlo! Los indios sabrán ahora lo que es bueno. (CAMINA INSEGURO HACIA LA PUERTA GRITANDO) ¡Espérenme! ¡Yo también voy a cobrarlo! ¡Espérenme! (OSCURO. LEJOS SE OYEN GRITOS CONFUSOS Y DISPAROS. VUELVE A LA ESTANCIA UNA LUZ LEVE, ENTRA LUCIANA RÁPIDA E INQUIETA. SE DIRIGE AL BAUL, LO ABRE Y SACA VARIAS ESCOPETAS Y ALGUNOS MACHETES. LLEGA ANTONIO MARIA Y SE LE ACERCA, ASOMBRADO AL VER LO QUE ELLA HACE)
- ANTONIO: ¿Luciana! ¿Que es eso?
- LUCIANA: ¿Sabes lo que ocurre?
- ANTONIO: ¡No! Pero he visto movimiento de tropa y gente armada marchando hacia abajo.
- LUCIANA: ¡Van a masacrar a los indios! (SACA DEL BAUL UN REVOLVER Y BALAS, CARTUCHOS)
- ANTONIO: ¿Qué pretendes hacer?

- LUCIANA: Llevarles armas, ayudarlos. No podemos dejar que los maten como pájaros!
- ANTONIO: ¿Será eso lo que pretenden hacer? ¡No lo creo!
- LUCIANA: Ya los grupos armados andan por las tierras de los conuqueros; han quemado varios ranchos. (TOMA ALGUNAS ESCOPETAS Y MACHETES Y LO ENTREGA A ANTONIO MARIA. ELLA CARGA EL RESTO, CON LOS CARTUCHOS Y EL REVOLVER) ¡Acompañame! Nos iremos por el atajo de arriba, nadie nos verá.
- ANTONIO: Esto me da miedo. ¿Será una guerra lo que se desatará por aquí, Luciana! ¿Te das cuenta?
- LUCIANA: ¡No son los indios quienes la han iniciado! ¡Vamos rápidos! (A LO LEJOS SE OYEN GRITOS Y DISPAROS. OSCURO. SE PROYECTA, EN BLANCO Y NEGRO, UN GRAN INCENDIO RURAL, HACIA EL CAMINO. LUCIANA PORTANDO LAS ARMAS, LA SIGUE ANTONIO MARIA. LUCIANA GRITA)
- ¡Resistan! ¡Resistan! ¡Resistan! (AVANZAN HACIA EL FUEGO, MIENTRA SE ESCUCHAN DISPAROS Y GRITOS. OSCURO.
- LUZ SOBRE EL BANCO, DONDE EL VIAJERO SE ENCUENTRA SENTADO Y CUBIERTO CON LA COBIJA. LLEGA ANTONIO MARIA, LEJOS OYENSE VOCERIOS Y DISPAROS)
- ANTONIO MARIA: ¡Ah! Creí que estaba dormido! ¡Asómese a la puerta rápido, para que vea! ¡Los indios están asaltando los campamentos de las compañías! ¡Desde la acera se ve el humo del incendio!
- VIAJERO: ¿Usted? ¿Los indios? ¿Cuales indios?
- ANTONIO: ¡Los indios, hombre! ¡Volvieron de la selva y se vengán de las tropelías que les hicieron hace meses! ¡Asómese pronto!
- VIAJERO: (CON SUMA DIFICULTAD SE PONE DE PIE Y CAMINA, COJEANDO, HASTA LA PUERTA, ASOMÁNDOSE) ¡No veo nada, sólo oscuridad! (LOS RUIDOS CESAN)
- ANTONIO: (¿No oye el alboroto y los tiros?)
- VIAJERO: ¡No! Todo está negro y hay silencio. (REGRESA AL BANCO Y SE SIENTA)
- ANTONIO: ¡Usted estará muerto!
- VIAJERO: ¿Yo muerto? (SE PALPA CON ASOMBRO)

- (AFUERA) ¡Déjame quieto muchachos del carajal!
- ANTONIO: Hay que estar muerto para no ver ni oír lo que sucede. ¿Y sabe quien los dirige?
- VIAJERO: Como puedo saberlo...
- ANTONIO: ¡Luciana Pantoja! ¡Se fué con ellos después que mataron al forastero!
- VIAJERO: (IMPRESIONADO) ¡Ah! ¡Al joven!
- ANTONIO: Dijeron que Luciana no pudo soportar el dolor de su muerte. Lo abandonó todo.
- VIAJERO: ¡Estoy aturdido! ¿Quiere decir que ella...
- ANTONIO: (LO INTERRUPE) ¡Sí! Muchos la han visto de noche, al frente de los indios y los conuqueros armados, cruzando selvas y montañas. Una vez yo mismo escuché sus gritos de odio en el crujir del viento. ¡Daba miedo y escalofrío!
- VIAJERO: (ARREBUJÁNDOSE EN LA COBIJA) ¡Estoy temblando! ¡La fiebre me molesta! ¡El joven, usted, Luciana! ¡Las sienes me palpitan! ¿Pero lo mataron?
- ANTONIO: Quién lo duda?!
- VIAJERO: La señora Marta me dijo...
- ANTONIO: Esa no sabe nada. Se la pasa encerrada en estas cuatro paredes.
- VIAJERO: ¿Entonces es cierto que Luciana está afuera y lucha?
- ANTONIO: ¡Sí! ¡Increíble! Aprendió a manejar armas, a disparar flechas, a mandar montoneras. ¡Su nombre se ha hecho temible!
- VIAJERO: Quisiera verla... Pero a ella... ¡Lléveme!
- ANTONIO: Es difícil, con plomo ^{el} no se juega.
- VIAJERO: ¡La cabeza me duele! ¡Todo mi cuerpo arde! ¡Tengo sed! ¿Dónde hay agua?
- ANTONIO: (TOCÁNDOLE LA CABEZA) ¡Umm! En la cocina; le buscaré un poco, es agua buena, del viejo vernegal de Luciana. (VA ADENTRO. AFUERA, EN LA CALLE, SE OYEN GRITOS JUBILOSOS Y BURLONES DE MUCHACHOS QUE PERSIGUEN A ALGUIEN. SE OYE GRITAR A LA MENDIGA)

(AFUERA) ¡Déjenme quieta muchachos del carajo!
¡Búsquense a otra para divertirse! (LA PUERTA
SE ABRE Y LA MENDIGA PENETRA RAPIDA.CIERRA Y SE
PONE DE ESPALDAS CONTRA LA PUERTA,SUJETANDOLA,
TEMEROSA DE QUE,QUIENES LA SIGUEN,ENTREN. LUEGO
ATISBA POR LA CERRADURA.LOS RUIDOS AFUERA CESAN.
LA MENDIGA,TRANQUILA,AVANZA ENTONCES HACIA LAS
MESAS. VE AL VIAJERO Y LE HABLA.ESTE PERMANECE
QUIETO,CALLADO)

¡Ah! ¡De manera que un hombre ahí y ni siquiera se movió para defenderme! ¡No me friegue! ¡Los muchachos jodiéndome y él sentado allí, muy tranquilo! ¡Ahora no hay caballeros! Eso era en mis tiempos. ¡Ahora hay petróleo, y más putas y más zánganos y más muchachos realengos! Ah, pero todo el mundo anda ufano. (HACE PIRUETAS Y CAMBIA LA VOZ) ¡Nos compondrán el pueblo! ¡Nos harán grandes colegios! ¡Hospitales tamañotes así! ¡Carreteras! ¡Ferrocarriles! ¡Sobrará la comida! (LANZA UNA TROMPETILLA) ¡Prrruuuuuu! ¡Ja, ja, ja! Burdeles es lo que hay... Y garitos, y ladrones. ¿Sabe una cosa? La gente anda como sonámbula tras de los reales. ¡Dáme más! ¡Y más! ¡Y más! Y los políticos ofreciendo. ¡Ja, ja, ja! ¡Puro humo! ¡Chissss! Te lo voy a decir: hoy llegará uno. Han embaderado el pueblo, y preparado una banda de música, y donde los gringos le darán un banquete. Pero los que estamos jodidos seguimos jodidos... El mundo está hecho así, ¿y que? (SE OYE AFUERA UN GRITERIO, COHETES Y UNA BANDA DE MUSICA QUE TOMA UN PASODOBLE) ¡¿Oyes?! Ya llegó el hombre. (SE AJUSTA LOS VESTIDOS Y EL PELO DESGREÑADO) ¡Lo que es ésta va a oírle los discursos, y a ver qué me tiran de lo que sobra en el banquete! (SE PALPA LA BARRIGA) Mi barriga no sabe lo que es llenarse, desde hace bastante tiempo. (VUELVE A OIRSE LA MUSICA, COHETES Y BOCINAS DE AUTOS) Ah, pero, ojo pelao Lorenza... Me llevaré un palo, por si acaso los muchachos vuelven a joderme. (BUSCA ENTRE LOS DESECHOS ARINCONADOS, ENCUENTRA UN PALO Y LO TOMA. SALE RAPIDA. OSCURO. SEGUNDOS DESPUES LUZ DEBIL, REGRESA ANTONIO MARIA CON UN POCILLO DE AGUA Y LO OFRECE AL VIAJERO)

- ANTONIO: Tome, refresquese un poco, está fria. (EL VIAJERO LA TOMA Y BEBE. ANTONIO MARIA SE SIENTA DE NUEVO EN UNA SILLA) Lleva su tiempo malo usted...
- VIAJERO: ¿Yo?
- ANTONIO: (ASIMTIENDO CON LA CABEZA) Las fiebres por aquí son malas. (POR LA PUERTA DE LA CALLE ENTRAN LAS HERMANAS LUGO. SUS TRAJES SON CLAROS, Y SE HAN MODIFICADO ALGO)
- H. LUGO I: (AL VIEJO) ¡Suponíamos que estabas aquí, Antonio Maria, cuidándole los trastos viejos a Luciana.
- H. LUGO II: Tienes paciencia. ¿Cuánto tiempo llevas en eso?
- ANTONIO: ¡Deberían saberlo! Desde que ella murió.
- H. LUGO I: Nos habíamos ausentado del pueblo, entonces.
- VIAJERO: (SORPRENDIDO, AL VIEJO) ¿Qué? ¿Murió? ¡No puede ser! ¿No está luchando ^{junto a} ~~contra~~ los indios?
- ANTONIO: (INTERRUMPIENDOLO) ¡Murió! ¡Donde cayó está ahora una torre con su balancín, saca que saca petróleo!
- VIAJERO: (TIRITANDO) ¡Me vuelve el temblor! ¡Sudor! Usted me dijo...
- ANTONIO: (CORTANDOLO Y A LAS LUGOS) ¡Of refecirme su muerte! ¿Cuándo fué? ¿Cuándo? (OSCURO SOBRE EL VIAJERO Y LAS HERMANAS LUGO. CENITAL SOBRE EL VIEJO DE PIE, JUNTO A EL LLEGA LUCIANA)
- LUCIANA: Antonio María, te buscaba.
- ANTONIO: (IMPRESIONADO) ¡Luciana! ¿De dónde has salido? Me dijeron que... Que te habían...
- LUCIANA: (INTERRUMPIENDOLO) ¿Hiciste lo que te pedí?
- ANTONIO: (TURBADO) Me pediste que hiciera eso hace tanto tiempo. Antes que te marcharas. Antes que... Bueno... que te...
- LUCIANA: ¿Y qué?
- ANTONIO: Busqué a muchos. Nadie quiso oírme.
- LUCIANA: ¿Qué alegaron?
- ANTONIO: Que eso era asunto de los indios y los conuqueros; que no tenían por qué dar la cara y exponerse a causa de otros; que las torres siempre avanzarían.

- LUCIANA:** ¿Supieron que caí con una balazo en el pecho, la noche que arrasaron los refugios de los indios?
- ANTONIO:** (SANTIGUÁNDOSE) ¡Lo supieron! Muchos rezaron por tu alma y otros murmuraron: lástima que haya muerto entre indios. Y todos se quedaron en sus casas, tranquilos, callando y soportando.
- LUCIANA:** ¡Ya los mechurrios y sus candelas siguen avanzando selva adentro! Pronto quemarán hasta las piedras.
- ANTONIO:** Exageras, Luciana.
- LUCIANA:** Conozco ese incendio, Antonio María. ¿No te han dicho que unos hombres de las compañías me enterraron en un montón de hojarasca, bajo una torre?
- ANTONIO:** También eso me refirieron.
- LUCIANA:** Cada torre se asentará sobre una tumba.
- ANTONIO:** ¡Nadie cree eso! Ni yo mismo. Los indios y conuqueros fueron tercos; han podido negociar sus tierras, como han hecho otros. Todo cuanto se haga contra los fuertes es inútil. Eso dijeron muchos por ahí, y yo lo repetí y lo repito.
- LUCIANA:** ¡Por qué están muertos, Antonio María! ¡Muertos y podridos! ¡Por eso es que caminan las torres y golpéan los látigos! Dícelo a los demás; ya este lugar es un ruinoso cementerio.
- ANTONIO:** (TURBADO) ¡No sé de dónde llegas, Luciana! Casi no veo tus ojos. ¿Me permites que toque tus manos?
- LUCIANA:** ¿Para qué? ¡Verás que mi piel quema! ¡Que estoy de pié, viva! (TOCA AL VIEJO ANTONIO MARÍA) ¡Tú, en cambio, estás frío, frío, por qué eres un muerto y no lo sabes! ¡Un muerto como los otros! (EL VIEJO ANTONIO RETROCEDE LENTAMENTE) ¡Yo voy a buscar hombres vivos para que se coloquen frente a las torres! ¡Y he de encontrarlos, ten la seguridad! (OBSCURO. LENTAMENTE REGRESA LA ILUMINACIÓN SOBRE ANTONIO, EL VIAJERO Y LAS HERMANAS LUGO)
- ANTONIO:** (AL VIAJERO) La verdad es que en aquellos días nadie sabía quien estaba vivo y quien estaba muerto. Yo mismo, a veces, miraba mi imagen en el

- ANTONIO: río y lo que veía era una calavera. La gente se desaparecía o cambiaba de cara.
- VIAJERO: ¡Murió, entonces? ¡No puedo creerlo!
- ANTONIO: Cierto. Donde cayó brota de noche una luz morada. Nunca he pasado por allí, me daría miedo.
- H.LUGO I: Eso dicen, (MIRANDO A SU HERMANA) pero nosotras pensamos otra cosa, ¿verdad?
- H.LUGO II: ¡Sí! Sabemos que está viva, la hemos visto...
- H.LUGO I: Todas las noches, en cuanto se anuncia el alba, pasa como una sombra hacia la tumba del forastero, llevando flores. ¡No ha envejecido!
- H.LUGO II: Por eso es que la tumba siempre está cuidada.
- ANTONIO: ¡Bah! ¡Supersticiones!
- H.LUGO I: Ahora queremos, Antonio María, que nos dejes pasar hasta su cuarto para contemplar el cofrecito aquél.
- H.LUGO II: Y releer sus viejas cartas y tocar sus vestidos y pañolones.
- H.LUGO I: Y aspirar el desvaído olor de las hojas de ma-laguetas, que solía ocultar en sus baules.
- ANTONIO: (GRUÑON) ¡No se cansan de ver y oler esos objetos y trapos?
- H.LUGO I: ¡Evocan tantas cosas!
- ANTONIO: Bueno, pasen, pero dejen todo en su mismo lugar.
- H.LUGO II: Siempre dices lo mismo. ¡Pierde cuidado! (LAS HERMANAS LUGO VAN ADENTRO)
- ANTONIO: Esas solteronas Lugo viven pendientes de todo cuanto huela a azorios. Han leído las cartas de ese cofre más de cien veces. ¡Pero nunca descubrirán qué clase de amor hubo entre el forastero y Luciana! Eso será siempre un misterio.
- VIAJERO: ¡No puedo creer que ella haya muerto! ¡La cabeza pesa, me zumban los oídos!
- ANTONIO: Es la noche. Cada vez que el viento trae desde la selva nubarrones y tormentas la gente se siente así. (AFUERA SE OYEN RUIDOS CONFUSOS COMO DE MAQUINAS EN MOVIMIENTO)
- VIAJERO: (CON TURBACION) ¿Qué ocurre? ¿Qué son esos rui-

- MARTA: dos? ¿Los indios otra vez?
- ANTONIO: (RIENDO) ¡Cálmese! ¡Qué indios ni que indios! Ya por aquí no hay ninguno, los que no se quisieron ir los mataron; ahora sobre sus huesos y las raíces de sus sementeras rugen las máquinas que buscan petróleo. ¡En el pueblo mismo hay torres y balancines y las cavadoras tumban las casas y abren la tierra para que los taladros y tubos se hundan bien abajo! (LOS RUIDOS SE HACEN MAS FUERTES Y CERCANOS. EL VIEJO CAMINA HASTA LA PUERTA Y MIRA HACIA AFUERA) ¡Ah, las máquinas se han metido en el cementerio. Están derumbando todo: cruces, lápidas, tumbas. (HACE UN GESTO AL VIAJERO) Me moveré hasta allá, quiero saber que van a hacer con mis huesos. (SALE, EL VIAJERO, SORPRENDIDO POR LAS ULTIMAS PALBRAS DE ANTONIO, SE INCORPORA Y CON MUCHA DIFICULTAD CAMINA HACIA LA PUERTA. AFUERA CESAN LOS RUIDOS)
- VIAJERO: (CASI GRITANDO HACIA DONDE SE HA IDO ANTONIO) ¡Oiga! ¿De que huesos habla? ¿De que huesos? (POR EL PASADIZO LLEGA MARTA. TRAE UN POCILLO CON UN BEBEDIZO. SORPRENDIDA MIRA AL VIAJERO Y VA HASTA EL)
- MARTA: ¿Qué hace usted allí parado y recibiendo el aire de lluvia?
- VIAJERO: ¡El viejo fué hacia allá! ¡Habló de sus huesos!
- MARTA: Otra vez con lo de Antonio María. ¡Le dije antes, murió casi cuando este pueblo se arruinaba y comenzaban a irse los últimos forasteros que quedaban!
- VIAJERO: (REGRESANDO CON MARTA AL BANCO) ¿Y las máquinas? ¿Se calaron? ¡Derribaban el cementerio!
- MARTA: ¿Máquinas? Ni una bicicleta queda por aquí. Ah, (VE TEMBLAR AL VIAJERO) ¡Usted tiembla! ¡Tómese esta bebida caliente, le hará bien!
- VIAJERO: (RECOSTÁNDOSE NUEVAMENTE EN EL BANCO) ¿Dónde están las mujeres que entraron?
- MARTA: (EXTRANADA) ¿Cuáles mujeres?! ¡Adentro no hay nadie!
- VIAJERO: Las vi pasar. Fueron hacia el cuarto...

- MARTA: (INTERRUMPIÉNDOLO, AMABLE) ¡Vengo de mi cuarto; cálmese!
- VIAJERO: (INSISTIENDO) Eran las hermanas Lugo.
- MARTA: ¿Cómo dice? ¿Las Lugo? ¿Cómo sabe de ellas?
- VIAJERO: El viejo Antonio me lo dijo...(BE EL LIQUIDO)
- MARTA: Insiste usted con lo de Antonio. ¿Sabe? Esas solteronas Lugo murieron al mismo tiempo que Antonio María. Of hablar de ellas.
- VIAJERO: (SEÑALANDO HACIA EL PASADIZO) Hacia allá fueron, estoy seguro. Quería ver un cofre.
- MARTA: (TOCA LA FRENTE DEL VIAJERO) ¡Usted está ardiendo! ¡Debe haberle subido la fiebre!
- VIAJERO: ¡Me duele mucho todo esto! (SE TOCA LA PARTE BAJA DERECHA DEL ABDOMEN) ¡LA MUJER MIRA)
- MARTA: Parece que tiene sangre allí, será bueno que lo cure con yodo. (TOMA EL POCILLO DE MANOS DEL VIAJERO Y SE APRESURA A BUSCAR ALGO EN EL BAUL. SACA UN FRASCO DE YODO Y UN TRAPO) Descúbrase un poco. (EL VIAJERO SE BAJA CON CIERTA TIMIDEZ EL PANTALON. MARTA PROCEDE A CURARLO)
- VIAJERO: Parece que tuviera candela allí.
- MARTA: ¡Ah! ¿No lo sabía? Usted tiene una herida mala. (LE ACOMODA EL PANTALON)
- VIAJERO: Había mucho hierro mohoso entre la selva, quizás con alguno me herí.
- MARTA: Hay una gran infección. ¡No podrá continuar viaje así.
- VIAJERO: Al ser de día debo seguir. Voy atrasado.
- MARTA: No creo que pueda. Si lograra que lo viera un médico, pero el último que quedaba en el pueblo se fué hace meses.
- VIAJERO: (TRATANDO DE INCORPORARSE) Pero aun en él queda petróleo. Oigo tractores, gente que trabaja, máquinas, perforadoras... Hay una red negra...
- MARTA: (APACIGUÁNDOLO) ¡TRANQUÍLICESSE! Eso fué hace años.
- VIAJERO: ¡Construyen edificios, avenidas, circos, la gente goza!

- MARTA: (HACE QUE VIAJERO SE ACUESTE) ¡Ahora quizás la herida mejore. (LEJOS SE OYEN UNAS CAMPANAS TAÑENDO ALEGRES) ¡Ah! ¡Ya amanece! Las campanas de la iglesia llaman para la misa. (SE ACERCA A LA PUERTA Y MIRA HACIA AFUERA) ¿Las oye?
- VIAJERO: ¡No oigo nada! ¡Nada!
- MARTA: ¡Es extraño! Yo sí... Suenan alegres. Me encanta su tañido bajo las estrellas y el frío del alba. Parece que hicieran en el cielo figuras plateadas.
- VIAJERO: (TIRITANDO) ¡No logro escucharlas! ¿Es verdad que suenan?
- MARTA: (REGRESANDO Y YENDO HACIA EL PASADIZO) ¡Lo hacen como si estuvieran cantando! De un momento a otro comenzarán a corretear las gallinas y pasarán los arrieros. Debo poner más leña en el fogón. Si me necesita, llame.
- VIAJERO: Me siento mejor. Gracias por sus cuidados. (MARTA VA ADENTRO. LA LUZ COMIENZA A MODIFICARSE HASTA UN AZUL LUMINOSO. POR LA PUERTA ENTRA LA MENDIGA. CAMINA CON LENTITUD Y MIRA SIGILOSAMENTE. AL VER EN EL BANCO AL VIAJERO, VA HASTA EL, MIENTRAS ROE UN PEDAZO DE PAN)
- MENDIGA: ¡Que ve! ¡Alguien al fin ha venido a la posada! Desde cuando aquí no se veían clientes. ¿Me das una limosna? (TIENDE SU MANO. EL VIAJERO SE HA INCORPORADO EN EL BANCO) ¿Dáme lo que puedas? (EL VIAJERO HURGA EN UNO DE SUS BOLSILLOS SACA UNA MONEDA Y LA DA A LA MENDIGA) ¡Ah, un real!
- VIAJERO: ¡Creí que no los iba a ver más! ¡Desaparecieron como por encanto. ¿Lo ganaste muy lejos de aquí, ¿verdad?
- VIAJERO: (AFIRMA CON LA CABEZA)
- MENDIGA: Lo suponía. En este pueblo no hay donde ganar ni a quien pedirle. ¡Esto se jodió! ¡Pero bien jodido! ¡Hace poco la lluvia y el viento derribaron otras paredes de la iglesia!
- VIAJERO: Recien sonaban las campanas.
- MENDIGA: ¡Las sonaría el viento! ¡Pues el sacristán hace meses que alzó el vuelo! ¡Chiss! ¡Todos se han ido! Sólo los viejos nos hemos quedado... Yo vi-

vo como siempre de pedir, y cuando no me dan me voy al monte a comer hierbas y verdolagas... Ah, pero sabrás: ví correr mucho oro del bueno. Eso fué cuando cocinaba para los gringos. Ellos ganaban y mandaban. ¡Podía entrar a sus campamentos por que no era negra. ¡A los negros ni un pié así dentro de ellos! Allí estaba su policía para cuidar... Pero mijo, el petróleo se acabó... Se lo volvió a llevar el Demonio. (SE OYE UN RUMOR SORDO Y TAMBORES MONOTONOS) ¡Oyes?! ¡Oyes?! Son los indios asesinos que se burlan desde la selva y el rumor del viento. ¡Oyes? (SE OYEN VOCES SORDAS CANTANDO MONOTONAMENTE)

VOCES:

(LEJANAS, SORDAS)

¡Ehhh! ¡Ehhh! ¡Ehhh!

¡Caca del Diablo fué!

¡Ehhh! ¡Ehhh! ¡Ehhh!

¡Caca del Diablo fué!

¡Ehhh! ¡Ehhh! ¡Ehhh!

¡Caca del Diablo fué!

¡Ehhh! ¡Ehhh! ¡Ehhh!

MENDIGA:

(RITE SARCASTICA) ¡Ja, ja, ja! ¡Oye bien! ¡Mierda! ¡El petróleo nos ha bañado a toditos de mierda! ¡Ja, ja, ja! (SE CALLAN LAS VOCES) ¡Los gringos ahora también se rien, ¡míralos! (EN LA PUERTA SE ILUMINA EL MUÑECO III:)

MUÑECO III:

(CON LAS MANOS EN LA CINTURA) ¡Ja, ja, ja, ja, ja! (DESAPARECE)

VIAJERO:

(ARROPÁNDOSE MAS) ¡Creo que me he quedado sordo! ¡Completamente sordo!

MENDIGA:

¡Ghiiss! La tierra por aquí se quedó sin su sangre negra, pero lo cierto es que hizo correr mucha sangre verdadera. Esto parecía una ruleta: ¡Muertos y Solxares! ¡Muertos y Solxares! ¡Muertos y Solxares, y mierda y más mierda! ¡Y el viento bramando de noche contra las torres! ¡Ahora bajo ellas sólo hay verdolagas y ruinas y el mal olor, el mal olor! (SE TAPA LA NARIZ)

VIAJERO:

Pero este pueblo....

MENDIGA:

¡No se quede en él, se lo aconsejo! (LEJOS CANTAN UNOS GALLOS) ¡Gracias por el real! Ahora

iré adentro; desde que murió Marta, el nuevo dueño suele darme todas las madrugadas un trago de café!

VIAJERO:

(ATURDIDO) ¡Marta murió?! ¿La posadera? ¿Ella? Pero si hace poco...

MENDIGA:

¡Murió! Y creo que yo también estoy enterrada en alguna parte bajo una cruz de palo. ¡Mijito, siga mi consejo! ¡Vayase pronto, esto es un gran cementerio!

VIAJERO:

¡Ah, no diga cosas...! ¡Escuche! (LA MENDIGA CAMINA HACIA EL PASADIZO Y DESAPARECE) ¡Escuche! (TRATA DE INCORPORARSE PERO SEMI ATURDIDO Y AGARRÁNDOSE LA CABEZA SE DEJA CAER EN EL BANCO. TIRITA FUERTEMENTE. VUELVEN A CANTAR UNOS GALLOS Y SE OYEN UNAS CAMPANAS TAÑER NUEVAMENTE. EL VIAJERO SORPRENDIDO, SE INCORPORA Y MIRA HACIA LA PUERTA, EN ELLA, BAJO UNA LUZ VIOLETA, APARECE LUCIANA. CUBRE SU CABEZA CON UN PAÑOLÓN, APENAS SE LE VE EL ROSTRO. PORTA UNAS FLORES. DESDE EL DINTEL LLAMA HACIA ADENTRO)

LUCIANA:

¡Antonio María! ¡Antonio María! ¡Conseguí al fin las flores que tanto le gustaban! ¡Hoy la tumba parecerá iluminada! ¿Me acompañas a llevar-selas? ¡alcánzame! (LUCIANA SE VA. EL VIAJERO, ASOMBRADO, SE PONE DE PIE CON GRAN DIFICULTAD Y VA HACIA LA PUERTA)

VIAJERO:

¡Era ella! ¡Era ella! ¡Ella! (LLAMA) ¡Luciana! ¡Luciana! (SE DETIENE EN EL UMBRAL Y MIRA HACIA LA CALLE) ¡Llevaba flores! ¡Está viva! ¡No murió! (GRITA DE NUEVO) ¡Luciana! ¡Luciana! (SE OYEN NUEVAMENTE LAS CAMPANAS) ¡Ya el cielo tiene pocas estrellas, casi es de día! ¡Justo la hora cuando ella lleva las flores! ¡Dijeron verdad las hermanas Lugo! ¡Era ella y la he visto! (RETROCEDE CAMINANDO CON DIFICULTAD, PERO ALEGRE. SE ORIENTA HACIA EL PASADIZO MIENTRAS GRITA DEBILMENTE) ¡He visto a Luciana Pantoja! ¡Llevaba flores! ¡La he visto! ¡Señora Marta, venga! ¡Venga! ¡He visto a Luciana! (PENETRA POR EL PASADIZO GRITANDO) ¡Es alta y distinguida; llevaba un pañolón, no lloraba, fué hacia abajo!

¡Ah! ¡Ah! (SALE SEMI TAMBALEANTE) ¡No hay nada...!
 ¡Ni cocinal! ¡Ni cuarto! ¡Solo charcos! ¡Ruinas!
 (REACCIONANDO) ¡Pero la ví! ¡La ví! ¡Juro que la
 ví! (VUELVE A GRITAR HACIENDO UN GRAN ESFUERZO)
 ¡Señora Marta! ¡Hermanas Lugo! ¡Antonio María!
 ¡Nicanor! ¡Vengan! ¡Vengan! ¡Luciana está viva!
 (VUELVEN A OÍRSE CAMPANAS) ¡Ah, en la Iglesia de-
 be haber gente, iré hasta allá, todos deben saber
 que está viva...Que la he visto...! (TRTA DE CAMI-
 NAR, PERO YA NO PUEDE TENERSE EN PIE, SE DOBLA LEN-
 TAMENTE Y CAE. MURMURA AUN;) ¡Era ella! ¡Ella!
 (LA ILUMINACION SE VA HACIENDO MAS BRILLANTE. SE-
 GUNDOS DESPUES APARECEN EL JOVEN UNO Y EL JOVEN
 DOS, BAJO CENITALES, PORTAN FUSILES Y MORRALES. EL
 JOVEN UNO TRAE EN UNA DE SUS MANOS UNAS FLORES
 SILVESTRES)

JOVEN I: (SEÑALANDO AL VIAJERO EN EL SUELO) ¡Allí está!
 ¡Es él! (VAN HACIA EL VIAJERO. LA LUZ CENITAL SE
 LOCALIZA SOBRE LOS TRES Y LOS AISLA ^{EN} LA OBSCURI-
 DAD)

JOVEN II: (TOCANDO AL VIAJERO) ¡Al fin damos contigo!

VIAJERO: (MOVIENDOSE CON GRAN ESFUERZO PARA SENTARSE)
 ¡Ah, sí, estoy aquí! ¡Aquí!

JOVEN II: De no ser por tus gritos no te hallamos.

VIAJERO: ¿Gritaba? ¿Quién gritaba?

JOVEN I: Tú, y bien fuerte. Decías nombres...

JOVEN II: (AL VIAJERO) ¿Y el otro? Debían venir dos. ¿Qué
 ocurrió?

VIAJERO: ¡No sé! ¡La lluvia...El viento...Las torres...La
 obscuridad! ¡Suerte que hallé este pueblo...

JOVEN II: (MIRANDO CON ASOMBRO AL JOVEN I) ¿Pueblo? (AL
 VIAJERO) ¿Estás dormido aún? ¿Qué te sucede?

VIAJERO: El viejo me indicó esta posada.

JOVEN I: ¿Qué? ¿Es un chiste? Trabajo nos costó hallar
 estas ruinas, no se cómo las descubriste...

VIAJERO: ¡La puerta estaba abierta!

JOVEN II: (TOCA AL VIAJERO EN LA CARA) ¡Confiro, estás
 prendido en fiebre! (LO MIRA CON CUIDADO) ¡Ah,
 tienes una herida en la ingle! (SE LA SEÑALA AL

- OTRO JOVEN I. ESTE DESCUBRE EL PANTALÓN DEL VIAJERO Y EXPRESA ASOMBRO)
- JOVEN I: (EL JOVEN II) ¡Mira eso! (AL VIAJERO) ¿Cuándo te la hicieron?
- VIAJERO: (TRATA DE INCORPORARSE, EL JOVEN DOS ~~ES~~ HACE QUE PERMANEZCA ACOSTADO) ¡Fue con el hierro de una torre! ¡Hace poco la posadera me curó... Mañana podré irme! (LOS JOVENES I Y II VUELVEN A CAMBIAR MIRADAS)
- JOVEN II: (PALPANDO AL VIAJERO CON CUIDADO) ¡Quédate quieto! ¡Te curaremos ahora! ¿Tienes el informe?
- VIAJERO: ¿Informe? ¿Yo?
- JOVEN I: Sí... Un papel en clave... Un papel...
- VIAJERO: (HACIENDO UN GRAN ESFUERZO, SE PALPA LOS BOLSILLOS) ¡Ah, un papel! ¡Antonio María debe saber... Le di un real a la mendiga...!
- JOVEN II: (CON CUIDADO SACA DEL BOLSILLO DE LA CHAQUETA DEL VIAJERO UN PAPEL) ¡Aquí está! (PROCEDE A ENCENDER UNA PEQUEÑA LINTERNA Y LO LEE CON DETENIMIENTO, LUEGO EXTRAE DE SUS BOLSILLOS UN PEQUEÑO PLANO, LO DESPLIEGA Y ESTUDIA, COMPARÁNDOLO CON EL PAPEL.)
- VIAJERO: (AL JOVEN I Y SEÑALÁNDOLE LAS FLORES QUE ESTE PORTA) ¡Son flores como las que llevaba Luciana! ¿Viste la tumba?
- JOVEN I: ¿Tumbas? ¿Hay tumbas por aquí?
- VIAJERO: Sí, la del forastero.
- JOVEN I: No vimos nada, selvas y charcos solamente.
- VIAJERO: Cerca del río está la tumba, junto a ella debe hallarse Luciana colocando flores.
- JOVEN I: ¿Luciana?
- VIAJERO: Sí, una mujer de grandes ojos oscuros. (TIRITA) ¡Ah, llueve! ¡Hace frío! ¡Me quemó! ¡La señora Marta debe traerme más bebedizo! ¡Llámalas, tengo sed!
- JOVEN I: Te daré agua. (SACA UNA CANTIMPLORA, SIRVE AGUA EN SU TAPA Y SE LA OFRECE AL VIAJERO. ESTE LA RECHAZA)

- VIAJERO: ¡Huele a petróleo! ¡No quiero! ¡La mendiga se burla! ¡Oye lo que dice! (SEÑALA HACIA LA PUERTA. LA MENDIGA SE ILUMINA, SONRÍE Y CANTA. ~~HA~~ OSCURO SOBRE EL JOVEN I, EL VIAJERO Y EL JOVEN II)
- MENDIGA: (AL SON DE GAITAS ZULIANAS)
 ¡Mierda del Diablo, sí...
 es el petróleo y mal haya
 no deje cuando se vaya...
 sólo mierda por aquí...!
 ¡Ja, ja, ja, ja!
 (OSCURO SOBRE LA MENDIGA, LUZ EN EL GRUPO)
- VIAJERO: (SEMI REIDO) ¡Es una loca! - ¡Tiene hambre! ¡Dijo que estaba muerta!
- JOVEN I: (SACA UNA NAVAJA Y CON CUIDADO RASGA EL PANTALÓN DEL VIAJERO POR LA PIERNA DERECHA) No debes moverte. (SE ACERCA EL JOVEN II)
- JOVEN II: (MUESTRA EL PAPEL AL JOVEN I) ¡Esto ha llegado tarde. Planean tirarnos un cerco! (SEÑALA AL VIAJERO) ¿Como está?
- JOVEN I: (TOCANDO LA FRENTE AL VIAJERO) La gangrena ha avanzado mucho y sigue delirando.
- VIAJERO: (SE SIENTA Y LOS MIRA FIJAMENTE) Ah, oigo ruidos. ¡Taladros, disparos! (AL JOVEN I:) Antonio María, dime, ¿siguen disparando desde las torres? ¡Dime! ¡Dime!
- JOVEN I: (TOMÁNDOLE EL PULSO) ¡Sí!
- VIAJERO: Ah, pero todos los indios y los conquistadores van contra ellas... (RIENDO) ¡Ríete Antonio María! ¡Ríete! (EL JOVEN II HACE SEÑAS AL JOVEN I PARA QUE RIA, ESTE LO HACE)
- JOVEN I: ¡Ja, ja, ja, ja, ja!
- VIAJERO: ¡Más fuerte! ¡Más fuerte! (EL JOVEN I RÍE MÁS FUERTE) ¡Así! ¡Así debe ser! ¡Ah! ¡Dile a Luciana que el Forastero no ha muerto... Anda en el viento... ¿Lo oyes? ¡Corre por el pueblo! ¡Por la selva! (ASPIRA) ¡Huele a humedad, a flores! ¡Yo sé a quien amaba Luciana! ¡Yo lo sé, Antonio María! ¡Yo lo sé! ¡Lo sé! (MUERE)
- JOVEN II: (CERRÁNDOLE LOS OJOS) ¡Ha muerto!

JOVEN I: No me explico como pudo soportar hasta ahora esa tremenda herida. Ha debido morir al recibirla.

JOVEN II: Y qué esfuerzo ha debido hacer para alcanzar estas ruinas. ¿Cómo era su nombre?

JOVEN I: No lo sé. (PONE LAS FLORES SOBRE EL CUERPO DEL VIAJERO) ¡Adios! (A LO LEJOS SE OYEN TIROS)

JOVEN II: ¡Debemos salir de estas ruinas inmediatamente! ¡Quizás es el cerco! ¡Vamos! (SALEN PRESUROSOS CON LAS ARMAS DISPUESTAS. LA LUZ COMIENZA A DECLINAR. UNA CENITAL ROJA CAE SOBRE EL CUERPO DEL VIAJERO. EL TELÓN COMIENZA A CERRARSE. LOS TIROS A LO LEJOS, AUMENTA^N HASTA CONVERTIRSE EN DESCARGAS. CONTRA ESOS SONIDOS OYESE UNA MUSICA DE GAITA ZULIANA CON FURRUCO Y CUATRO. UNA VOZ CANTA)

VOZ: ¡Por fin... Nos llegó el petróleo...
y esta tierra... cambiará!

En vez de tener tristezas...
Tendremos felicidad...!

¡Por fin... nos llegó el petróleo...
Y esta tierra cambiará...!

¡En vez de tener tristezas...
Tendremos felicidad...!

Cierrase el telón.
Oscuro.

Fin de la obra.-

I.969-70
